



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE
SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE HISTORIA



EL PAPEL DE LA MUJER CHARAPENSE EN EL MOVIMIENTO POLÍTICO DE 1988

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA
PRESENTA
CLARA LUZ OLVERA ACHA

ASESORA: DOCTORA GLORIA LARA MILLÁN

MORELIA, MICH., JULIO 2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I	7
CONTEXTUALIZACIÓN DEL ESPACIO	7
Contexto nacional	8
Situación económica	8
Situación política	12
Situación social.....	16
CAPÍTULO II	20
LA DISPUTA ELECTORAL EN 1988.	20
Fraccionamiento del PRI	20
Surgimiento del Frente Democrático Nacional (FDN).....	22
Proceso electoral nacional	25
Los contendientes	25
Campañas políticas.....	27
La jornada electoral	29
La movilización ciudadana.....	33
CAPÍTULO III	34
LA PARTICIPACIÓN FEMENINA CHARAPENSE EN EL MOVIMIENTO ELECTORAL Y POS ELECTORAL EN 1988.....	34
La expresión del conflicto electoral en Michoacán	35
Formas de elección municipal y divisiones partidarias en Charapan	42
La participación femenina en el proceso electoral	47
Participación femenina en el conflicto	49
El papel de la mujer charapense en el movimiento político poselectoral.....	52
CONCLUSIÓN.....	63
BIBLIOGRAFÍA.....	66

INTRODUCCIÓN

La participación femenina en los procesos históricos poco a poco ha salido a la luz con el

paso de los años. Paulatinamente se devela el papel que ha desempeñado en diferentes espacios, y se ha ampliado el número de estudios que enfatizan la participación de la mujer en diferentes campos de la vida social. Georges Duby, en *Historia de las mujeres*, reúne gran variedad de artículos y muestra su creciente participación política en diversas partes del hemisferio.

Ademas varias investigaciones nos muestran el papel que ha desempeñado el sector femenino en procesos y movimientos políticos a lo largo de nuestra historia nacional y los roles que jugaron, ya fuera como proveedoras de recursos materiales y monetarios, combatientes en los ejércitos, conspiradoras, propagandistas de las ideas libertarias, o como articulistas con una alta participación y compromiso de lucha (Arrollo, 2009).

También la obra compilada por Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott, *Género, poder y política en el México posrevolucionario* documenta la participación femenina; cómo estuvieron presentes en la esfera política, así fuera tras bambalinas, pues en muchos de los casos su esfuerzo no fue reconocido.

Durante la posrevolución, las reformas sociales y políticas impulsadas por el movimiento constitucionalista fueron diversas. Las hubo incluso, de tinte feminista. Militantes de esta facción revolucionaria (hombres y mujeres), y aún algunos de los dirigentes, estaban convencidos de que el espíritu de regeneración social de la revolución tendría que abarcar la reflexión de la condición de las mujeres (Cano, 2005).

De entre quienes destacaron por su importancia en el ámbito público en el país se encuentran Hermila Galindo, feminista y constitucionalista. Allegada a las altas esferas del poder revolucionario impulsó el proyecto feminista mexicano más radical de la década de 1910 al intentar formar un movimiento de mujeres con militantes y simpatizantes de la facción revolucionaria a la que estaba afiliada. Algunos de sus planteamientos fueron la igualdad en la educación para hombres y mujeres e igualdad plena de derechos ciudadanos, incluido el voto para las mujeres. En 1916 presentó la demanda del sufragio femenino ante el Congreso Constituyente, representación legítima del movimiento constitucionalista (que para entonces había consolidado su triunfo político y militar sobre las demás fuerzas contendientes en la

Revolución mexicana) (Cano, 2005), petición que fue negada por el Congreso, integrado por hombres. De esta manera le fue vedado el derecho al voto a la mujer mexicana, y se reservaron plenos derechos únicamente para la población masculina, quedando el sector femenino sin representación en la esfera política; su participación podía lograrse solo si se hacía a través de las figuras masculinas: padre, hermano o marido. Era la eterna menor de edad.

Pese a ello se le reconocieron otros derechos, como el de ocupar cargos o comisiones públicas, el de asociarse con fines políticos, el derecho de petición, y aún más, el de tomar las armas en defensa de la República. Esto provocó la realización de diversos movimientos políticos para demandar modificaciones al código civil exigiendo el reconocimiento a los derechos políticos femeninos, el impulso a programas educativos, la creación de empleos para mujeres y el derecho al sufragio femenino.

La negativa al voto femenino provocó protestas y dio paso a movimientos políticos en los que se lanzaron como candidatas a puestos de elección popular, además de estructurar toda una campaña política dirigida a la ciudadanía mexicana (hombres y mujeres). Entre las postuladas a diputaciones podemos citar a la ya mencionada Hermilia Galindo (1918), Élvia Carrillo Puerto (1926), y Refugio García (1937). Estas luchas fueron el antecedente para que en algunos estados fuera concedido, paulatinamente, el voto femenino. Tal fue el caso de Yucatán (entre 1922 y 1924), San Luis Potosí (1924 y 1925) y en Chiapas, donde en 1925 las mujeres ya tenían derecho a participar en elecciones locales y estatales.

Esto fue un logro importante. Sin embargo la desigualdad de oportunidades y la exclusión en la esfera pública persistía. Solía suceder que cuando alguna mujer ganaba un puesto de elección popular, el Colegio Electoral invalidaba los resultados, aún siendo éstos reconocidos por el Estado. Este tipo de sucesos generaron muchas inconformidades por parte de la población femenina, que lejos de desfallecer se siguió organizando.

Uno de estos casos se registró en la década de 1930, cuando se fundó el Frente Único Pro-Derechos de la Mujer (FUPDM). Este frente jugó un papel importante durante la década de su creación y fue abriéndose espacios al interior del Partido Nacional Revolucionario (PNR).

En este partido fueron aceptadas candidaturas femeninas en los plebiscitos internos del partido. Durante esa década se postularon dos candidaturas para diputaciones federales: Refugio García (*Cuca*), por el distrito de Uruapan, Michoacán, y Soledad Orozco por el distrito de León, Guanajuato. Ambas candidatas trataron de probar haber obtenido la mayoría de votos en sus respectivas demarcaciones. Tal reclamo sólo se le aceptó a la guanajuatense. (Cano, 2005: 759).

El sufragio femenino perdió interés paulatinamente, siendo aceptado hasta 1947, aunque de manera parcial, al ser legalizada la participación femenina en los procesos municipales, ya fuera como electora o como candidata. Fue hasta 1954 que se le reconocieron plenos derechos políticos. Las mujeres votaron por primera vez en la elección federal de 1958.

Durante los movimientos políticos y sociales que se suscitaron en las décadas de 1960 y 1970, la mujer ganó paulatinamente terreno en el reconocimiento nacional de sus plenos derechos. Para 1979, en el Estado de Colima, se eligió a la primer gobernadora del país. Posteriormente, cuando se dio la llamada transición democrática después de las elecciones de 1988, hubo una mujer que después de una lucha política profunda alcanzó la primera senaduría: Ifigenia Martínez, quien pertenecía al partido de oposición Frente Democrático Nacional (FDN),

En la contienda presidencial de 1988 y el subsecuente conflicto poselectoral, la movilización femenil no se dejó esperar y se constituyeron en dos grandes organizaciones: Mujeres en Lucha por la Democracia y Coordinadora de Mujeres Benita Galeana, a través de las cuales exigían respeto irrestricto a la voluntad popular. Así se dio paso al Foro de Mujeres y la Democracia en México, mismo que constituyó una de las manifestaciones políticas más importantes del momento. Tenía como objetivo reunir a mujeres de distintas organizaciones para discutir la coyuntura política nacional, analizar el significado de la democracia para las mujeres, y definir un plan de acción para valorar las formas organizativas posibles (Arrollo, 2009). En todo el territorio nacional se organizaron grupos adheridos al FDN. Como en Michoacán, que se volvió una de las principales regiones de apoyo al cardenismo y donde se suscitaron toda una serie de acontecimientos políticos a favor del candidato del FDN.

Uno de los Municipios en donde se vivió con gran intensidad este movimiento político fue en Charapan, Michoacán. En este lugar, como en casi todo el Estado, se le debe gran respeto y reconocimiento a la figura del general Lázaro Cárdenas, sentimientos que se extendían también a su hijo, el cual no sólo era el descendiente de un hombre respetado, sino también un luchador político que rompió con el Partido Revolucionario Institucional, entonces partido de Estado, y abanderó la lucha democrática en el país. En esta movilización ciudadana, que giraba en torno al proceso electoral y defensa del voto, la presencia y participación de mujeres fue muy importante.

El presente trabajo tiene como objetivo aportar a la memoria histórica local un documento que de cuenta de la participación femenina durante el proceso electoral y el subsecuente conflicto de 1988 en la comunidad de Charapan, Michoacán.

El interés en esta investigación gira en torno a dos ejes: investigar acerca de la mujer como actor histórico-local con la intención de destacar su participación en la vida política charapense, y entender cómo transita ésta de la vida privada a situaciones de carácter político e interés público. En el trabajo intento abordar la historia desde la perspectiva de los actores y de los sucesos que vivieron. Como decía Luis González: la historia la podemos entender con gente de “tamaño normal”, reflejar sus historias y la construcción de su memoria colectiva.

Este trabajo está estructurado en tres capítulos partiendo de lo general a lo particular. En el primer capítulo se abordan situaciones del contexto nacional durante la década de 1980 y se describe de manera general la situación económica, política y social. En el capítulo dos se trata de una manera más cercana el proceso electoral de 1988 partiendo del fraccionamiento del PRI hasta la jornada electoral de 1988. El tercer capítulo se centra en el objeto de conocimiento: la participación femenina charapense en el movimiento político electoral y poselectoral de 1988. Este capítulo comienza mostrando el panorama político electoral en el estado, continúa con la situación local y finaliza centrado en el proceso electoral y la participación femenina. Finalmente, en las conclusiones intento demostrar lo importante que fue este movimiento político para la comunidad de Charapan al destacar las mujeres como protagonistas de la historia local, como sujetos con capacidad de organización y movilización, así como su importancia en los procesos de democratización local.

CAPÍTULO I

CONTEXTUALIZACIÓN DEL ESPACIO

Contexto nacional

Durante la década de 1980 en México confluyeron dos crisis: una de ellas económica y la otra de índole política. Derivada de éstas, surgió una tercera: la crisis social.

La crisis económica se debió al incremento de la deuda externa y al alza de la inflación, que causaron, entre otras cosas, pérdida del poder adquisitivo, depreciación del salario, crecimiento del desempleo y subempleo, y el aumento en el precio de la canasta básica. La crisis política se relacionó con la ruptura al interior de la clase política dirigente y con la demanda de democratizar las formas de elección en el país. Más tarde esta crisis se agudizó con los resultados de la elección presidencial del año 1988 ocasionando diversas manifestaciones de resistencia por parte de los sectores populares.

Como parte del contexto nacional presento un esbozo histórico de estas tres crisis desarrolladas durante los sexenios de los presidentes José López Portillo y Miguel de la Madrid Hurtado.

Situación económica

Durante el gobierno de José López Portillo hubo un crecimiento económico importante en los años de 1972 y 1974. El auge petrolero registró un crecimiento anual superior al 8%, una de las tasas más altas del mundo. Sin embargo el crecimiento acelerado no fue suficiente para pagar las importaciones, las cuales se duplicaron entre 1977 y 1981 para satisfacer el ritmo de crecimiento, también vertiginoso, de la estructura productiva desarticulada y dependiente, heredada del desarrollo estabilizador.

“El tema decisivo del aumento de las importaciones y su peso final en el comportamiento de la economía a fines de los años setenta y principios de los ochenta fue revisado detalladamente por (Barker y Brailowsky). Según expertos en la materia, cuatro factores contribuyeron a ese crecimiento desmedido: en primer lugar el aumento de la economía; en segundo la liberación de las importaciones, que tuvo lugar entre 1977 y 1981; en tercer lugar, los cuellos de botella en ciertos sectores donde la demanda crecía más rápido que la capacidad productiva y, finalmente, el efecto de la inflación, mayor en México que en el resto del mundo, que daba lugar a que fueran más competitivas las importaciones”. (Aguilar, 2010:

251).

El espectro y la realidad de una aguda crisis financiera, con especulación galopante y fuga de capitales, se cernieron sobre el país. Pese a la caída en 1981 del precio del petróleo, la principal exportación, el presidente decidió no cambiar los patrones de gasto ni modificar el tipo internacional de cambio. López Portillo llegó a declarar: “Presidente que devalúa es presidente devaluado”.

Para principios de 1982 la política económica había hecho del peso una moneda notablemente sobrevaluada y por ende, estimuló la dolarización de la economía y la fuga de capitales. Un indicador que condensó esos equilibrios críticos de la presencia sostenida y magnificada de un serio déficit en la balanza de pagos. Los factores negativos que concurrieron a delinear dicho fenómeno fueron, según Barker y Brailowsky 1) El exceso de la demanda interna, que superó con creces los recursos en moneda extranjera obtenidos por el petróleo: una tercera parte del déficit 2) El aumento en las tasas de interés y la fuga de capitales: alrededor del 40% del déficit y 3) la liberación de las importaciones: otro 30% del déficit (Aguilar, 2010: 257).

Las decisiones del 10 de septiembre de 1982: la nacionalización de la banca y el control generalizado de cambios, provocaron el clímax inesperado de un largo deterioro estructural, el término de un esquema económico y político que solo necesitó una oleada de abundancia para demostrar su estrechez (Aguilar, 2010).

Al entregar la banda presidencial a su sucesor, López Portillo entregaba también una deuda pública superior a los 80 millones de dólares y que seguía en ascenso. Sin embargo, justo cuando la capacidad exportadora de la industria petrolera mexicana llegaba a su meta, el precio del petróleo crudo comenzó a bajar. En 1981 la economía mexicana estaba petrolizada y el mercado mundial de hidrocarburos daba las primeras señales de saturación. En poco tiempo la promesa de la prosperidad se transformó en la certidumbre de una crisis sin precedentes desde medio siglo. Fuga de capitales, devaluación, inflación, pérdida de confianza, control de cambios y nacionalización del sistema bancario culminaron con la declaración mexicana de insolvencia en 1982 (Meyer, 2008). Fue así como el presidente López Portillo heredó al presidente electo Miguel de la Madrid una profunda crisis económica.

El horizonte del nuevo gobierno era de recesión, estrangulamiento financiero, cierre de los mercados monetarios y comercios internacionales, desempleo con castigo salarial, caída del gasto público y un decrecimiento económico entre 0 y -5% para 1983 (Meyer, 2008: 259).

En 1982 Miguel de la Madrid dijo:

“México se encuentra en una grave crisis: sufrimos una inflación que casi alcanza este año el 100%, un déficit sin precedentes del sector público la alimenta agudamente y se carece de ahorro para financiar su propia inversión; el rezago de las tarifas y precios públicos pone a las empresas del estado en situación deficitaria. Encubre deficiencias y subsidia a grupos de altos ingresos; el debilitamiento en la dinámica de los sectores productivos nos ha colocado en ingreso cero” (Meyer, 2008: 260).

El objetivo principal del gobierno encabezado por Miguel de la Madrid desde diciembre de 1982 fue lograr la transformación estructural de un sistema económico que acababa de mostrar su incapacidad financiera. Este proceso tuvo que darse en medio de, y debido a la gran depresión en que cayó la economía a partir de la baja dramática de los precios mundiales del petróleo en 1981. Entre más avanzó el sexenio más clara se hizo la decisión del presidente y de los hombres que le rodeaban para transformar el modelo económico mediante su apertura y reacomodo respecto a las fuerzas económicas externas (Meyer, 2008).

Tanto los dirigentes obreros como los empresariales manifestaron sus opiniones y propuestas en torno a definir un proyecto de desarrollo para el futuro de México a largo plazo (ver cuadro 1). Hubo diferencias fundamentales en las posturas declaradas: los obreros a favor del estado y los empresarios a favor de la iniciativa privada.

Cuadro 1. Propuestas de proyectos de desarrollo nacional

Obreros	Empresarios
---------	-------------

Obreros	Empresarios
1.- Demandas tendentes a aumentar la intervención del estado en la economía y así reafirmar su carácter rector del proceso de desarrollo nacional.	1.- Se plantea poner al servicio del capital la acción estatal, que sería esencialmente reguladora y compensadora.
2.- Propositiones de incrementar el gasto público para aumentar la producción y el empleo.	2.- Se afirma que se tiene que ser austero y moderar su incremento a riesgo de provocar mayor presión inflacionaria.
3.- Necesidad de ampliar el campo de participación de la empresa estatal.	3.- Se sostiene que la empresa privada es la célula básica de la economía y de la actividad económica y corresponde fundamentalmente a los particulares.
4.- Demandas para llevar a la práctica una reforma fiscal.	4.- Se amenaza con detener el proceso de inversión
5.- Propuestas para establecer un salario remunerador.	5.- Se argumenta prudencia y moderación
6.- Mayor control de precios.	6.- Se argumenta a favor de su liberación
7.- Manejo de recursos no renovables	7.- Se actúa en el sentido de una mayor integración de su producción, y en general de toda la economía nacional, al mercado internacional.

Fuente: Cordera, 1997:73-74

La demanda que el congreso del trabajo hizo al gobierno, apoyado en las organizaciones de masas, se centró en un nuevo programa de reformas que permitiera al país superar la crisis fortaleciendo la vinculación entre el estado y la clase trabajadora (Cordera, 1997).

El gobierno de Miguel de la Madrid decidió implementar el proyecto neoliberal en México que pretendió ser una respuesta integral a la crisis actual del capitalismo. La crisis económica es también una crisis que acompañó al auge capitalista de la posguerra, ya que se creía que con el auge petrolero de 1970 las exportaciones masivas de petróleo mexicano significarían para Estados Unidos: a) posponer, e incluso cancelar los problemas relacionados con el racionamiento en el consumo de energéticos en la sociedad norteamericana; b) contar con una fuente de abastecimiento de petróleo cercana y segura; c) ampliar el mercado para los productos norteamericanos gracias a un reciclaje acelerado de los fondos petroleros que tendría lugar en un contexto de intensa integración, comercial y de todo tipo, entre México y los Estados Unidos (Cordera, 1997).

Desde la perspectiva neoliberal, México podría acelerar la tasa de crecimiento económico al disponer de cantidades cada vez mayores de divisas; reducir, hasta cancelar, su deuda externa; ampliar de modo expedito el consumo de la población mediante la adquisición masiva e indiscriminada de bienes en el exterior y convertirse incluso, en un país inversionista en el exterior, sobre todo en actividades relacionadas con la producción de insumos que importaba (Cordera, 1997).

Con el proyecto neoliberal en México la división del trabajo en la industria suponía beneficios para ambos países. La mano de obra abundante y barata existente en México sería aprovechada en convenios de complementación industrial. Entonces, México daría empleo a su fuerza de trabajo, incluso en renglones o procesos industriales en los que el ensamble o la maquila desempeñaban un papel de trascendencia (electrónica, ropa, juguetes).

La devaluación del peso se acrecentó en los años subsecuentes. Para 1986 resultaba evidente que México no podría pagar a sus acreedores lo pactado: entre 10 y 12 millones de dólares anuales (Meyer, 2008).

La crisis económica de la década de 1980 fue de esa manera la peor que ha experimentado la economía mexicana desde el fin de la gran depresión en 1933 y -aunque de distinta manera-, la pérdida de dinamismo en la economía afectó muy negativamente a casi todas las clases y grupos sociales: empleados y empleadores, ciudadanos y campesinos, a productores y consumidores.

La depresión económica obligó al gobierno a cambiar el modelo económico -que se orientaba al mercado interno- hacia el mercado externo. Sin embargo esta política económica representó un costo social elevado. La necesidad de aumentar la competitividad de los productos mexicanos llevó a una devaluación constante del peso, lo que incentivó la inflación y golpeó sistemáticamente por debajo del aumento de los precios, por lo menos hasta principios de 1988 (Meyer, 2008).

Situación política

Las tensiones sociales generadas por la gran depresión económica se fueron canalizando penosa e incluso torpemente, y pese a los obstáculos por intereses creados, hacia una vía constructiva: la electoral. Hasta principios de 1980, las elecciones mexicanas fueron pura forma y nada de contenido. Particularmente desde 1958 la presidencia controló de principio a fin y prácticamente sin oposición interna de candidatos, el partido de estado y el desarrollo posterior del proceso electoral que enfrentó a ese partido con un grupo de competidores importantes (Aguilar, 2010: 281).

El desafío al sistema político provino, por primera vez desde 1952, de un conjunto considerado heterogéneo social y culturalmente. En la lista de los descontentos estaban desde luego, la derecha y la izquierda tradicionales, pero a ella se unieron nuevos grupos que exigieron que el proceso electoral sirviera de arena para resolver en el futuro otras demandas, que para ese momento el gobierno en turno no estaba en condiciones de resolver debido a la falta de recursos (Meyer, 2010).

La existencia de una corriente política dentro del PRI que se presentó como tal ante la opinión pública, fue un desafío mayúsculo a una de las reglas del sistema político imperante: la subordinación de todo el aparato del partido de estado a la disciplina impuesta por el presidente. Y como si lo anterior no fuera suficiente, el grupo inconforme pidió la inauguración de mecanismos de verdadera democracia interna en el partido, lo que de haber sido aceptado hubiera significado un cambio fundamental no solo en el PRI si no en el sistema político en su conjunto (Aguilar, 2010: 282). A final de cuentas la corriente democrática fue relegada y poco después abandonó el PRI.

Aunque la corriente democrática del PRI fue obligada a abandonar ese partido en 1987, cuando impugnó abiertamente los procedimientos tradicionales para la selección del candidato a la presidencia, existieron voces de miembros importantes del partido de estado que consideraron indispensable iniciar un proceso de modernización del mismo que le llevara a cambiar las reglas internas del juego para que pudiera autotransformarse y adaptarse a las nuevas circunstancias de su entorno social. De ahí que en los últimos meses se haya creado dentro del PRI la llamada comisión de modernización (Meyer, 2008).

La selección del candidato a la presidencia resultó un intento frustrado de pluralismo controlado, pues si bien el PRI presentó a sus militantes y al público en general a seis priístas distinguidos para decidirse por uno de ellos, nunca hubo un verdadero debate entre ellos, no hubo proselitismo interno, y prácticamente todos los miembros del partido de Estado se convirtieron por algunos meses en meros espectadores en espera de que se diera la señal “desde arriba” para decidirse a dar su adhesión a alguno de los seis. Cuando dicha señal, salida del presidente, apuntó a Carlos Salinas de Gortari, todo el partido se lanzó a la “cargada” tradicional, destruyendo así el intento de participación de los militantes en la selección del candidato y reconfirmó el carácter autoritario de sus decisiones internas (Meyer, 2008).

A principios de la década de 1980 la población comenzó a reflejar en las urnas los costos de la crisis económica y política. Fue así que el PRI comenzó a perder elecciones en el norte y centro del país, entre ellos el estado de Chihuahua (Aguilar, 2010).

Con la supuesta caída del sistema de cómputo electoral el día seis de julio de 1988, las elecciones perdieron su tradicional carácter rutinario y anodino. Ante el inesperado y vigoroso desafío de la oposición, el sistema político en su conjunto entró en crisis. Para sostenerse en el poder el priísmo debió usar el poder desnudo, y perdió legitimidad. Los verdaderos mecanismos por los cuales la clase política se mantiene en el poder (esos que la Constitución no registra, o abiertamente condena) se hicieron entonces visibles como pocas veces. Lo mismo volvió a suceder cuando la policía sacó de su casa en Ciudad Madero, semidesnudo y por la fuerza, al poderoso líder petrolero Joaquín Hernández Galicia, para sin mayor contemplación ni trámite, enviarlo prisionero y por vía aérea hacia la capital (Meyer. 2008:147).

En México el grupo en el poder no pareció dispuesto a la gran negociación con el conjunto de opositores, pues el requisito indispensable para llevar a todos a la mesa de los acuerdos era el de elecciones transparentes. La vía electoral como el medio de cambio se desechó a mediados del sexenio delamadridista y, como se recordará, la victoria priísta sin credibilidad en la elección de 1986 fue el preludio de otra similar, pero de mucho mayor importancia, en 1988. La esperanza renovada que surgió con el reconocimiento oficial de la victoria de la oposición en Baja California en 1989 fue apagada de inmediato con la incredulidad que

despertaron los resultados electorales en Michoacán y Guerrero (Meyer,2008).

Era un hecho que la elite gobernante mexicana no estaba preparada en 1988 para el impacto electoral que tuvo lugar en las elecciones presidenciales del 6 de julio, pues solo después de muchos días de intensas maniobras internas pudo declarar triunfador. Dicha victoria en cierto sentido fue una derrota por su falta de credibilidad. La fuerza y la naturaleza de la oposición eran nuevas. De acuerdo con los resultados oficiales, el partido de centro derecha, partido Acción Nacional (PAN) obtuvo 16.8% del voto. Esto no fue sorpresa para muchos analistas. El elemento inesperado fue la fuerza de una coalición de centro-izquierda recién formada, el Frente Democrático Nacional (FDN).

Las cifras gubernamentales adjudicaron al FDN el 31.1% de los votos, un resultado que la oposición y un amplio espectro de observadores nacionales e internacionales, así como enormes segmentos de la opinión pública, rechazaron desde el primer momento (Meyer, 2008).

Ni la decisión presidencial de ponerse al frente del PRI en esos momentos críticos, ni la manifiesta decisión del gobierno federal de premiar la votación priísta con apoyos de inversión y recursos logró revertir la tendencia a la deserción electoral del PRI en los ámbitos urbanos, particularmente en el norte del país. Parecía ya imposible convertir al propio PRI en una oferta política convincente en esas zonas de deserción y ante la opinión pública nacional.

Después de las elecciones el FDN se transformó en partido político: el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Éste se negó a reconocer la legitimidad del gobierno de Carlos Salinas de Gortari y se presentó como alternativa, no tanto por proporcionar un programa coherente frente a las políticas conservadoras del gobierno, sino por nombrarse heredero histórico de los ideales de justicia social proclamados por la Revolución Mexicana. La democracia política no había sido el núcleo de la plataforma de la izquierda mexicana antes de las elecciones de 1980, pero los sucesos internacionales e internos hicieron de esta democracia y del final del sistema de partido estatal, el centro justo de la plataforma del PRD (Meyer, 2008:122).

Situación Social

A principios de la década de 1980, luego del auge petrolero y en el umbral de la crisis económica que le siguió, los rasgos más severos de la desigualdad en la base de la sociedad mexicana seguían siendo dramáticos: solo 35 de cada cien mexicanos tenía un nivel nutricional aceptable y 19 de cada cien presentaba cuadros crónicos de desnutrición; 23 millones de mexicanos mayores de 15 años o 58 de cada cien, no habían terminado de cursar la primaria, y 6 millones de ellos carecían de toda instrucción; 43 de cada cien muertes ocurridas en México habían sido muertes evitables y el 45 por ciento de la población total (30 millones de mexicanos) no tenían cobertura médica o asistencial de ningún tipo; solo 38 de cada cien viviendas (31 de cada para en 1970) tenían agua potable entubada, drenaje y electricidad (Aguilar, 2010).

“Entre 1982 y 1987, el salario mínimo había tenido una caída superior al 40%. La participación de la masa salarial en el reparto global de la riqueza había bajado de 42% a 30%, según unos autores, y del 37.4 al 28.9% según otros. En cualquier caso, había regresado a una generación anterior.” (Aguilar, 2010:269)

Los jóvenes que lograban terminar la educación media superior en 1986 eran sólo el 50% en relación a 1982, ya que la crisis obligó a las familias a sacar a los muchachos de las escuelas para buscarles un empleo que incrementara el ingreso familiar. El salario no alcanzaba para la adquisición de la canasta básica (el salario mínimo era igual que en 1940), además de que el decrecimiento de la economía mexicana representó ausencia de empleos para las nuevas generaciones que pretendían insertarse al mercado laboral. Como consecuencia de estas condiciones, la delincuencia, sobre todo juvenil, vio un incrementó de manera sorprendente (50%). (Aguilar, 2010).

A principios de la década de 1980 el descontento social era generalizado tanto en sectores urbanos como rurales. Los problemas agrarios, las reformas políticas nacionales y el retorno de los estudiantes formados en la ciudad de México propiciaron la creación de organizaciones sólidas que permitieron en algunos casos apropiarse de gobiernos locales a fin de establecer políticas alternas que ofrecieran mejores condiciones de vida. En otros

casos se manifestaron en contra del gobierno y de la política económica que sin duda empobrecía cada vez más al grueso de la población.

En algunos casos la gente apenas comenzaba a organizarse, aunque en otros lados se habían creado desde 1970 organizaciones campesinas de carácter nacional como la Comisión Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), o la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM). Estas organizaciones agruparon diversos sectores del campesinado: ejidatarios, comuneros, campesinos indígenas y no indígenas, quienes a través de marchas, plantones y huelgas de hambre hicieron más visibles sus demandas.

Así como se establecieron agrupaciones en el ámbito local, las hubo también de carácter regional, que concentraron a su vez a organizaciones más pequeñas con la intención de establecer grupos independientes más fuertes. A través de estas organizaciones defendieron diversas causas, desde los derechos de las personas, hasta pedir gubernaturas o presidencias municipales para alguno de sus miembros. Tal fue el caso de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) que estaba Aliada con el Partido Comunista Mexicano (PMC) y Partido Socialista Mexicano (PSM). Esta coalición logró reunir las demandas de estudiantes, obreros, campesinos e indígenas inconformes con los gobiernos priístas de la región Istmeña de Oaxaca.

La COCEI logró formar parte de la Coordinadora Plan de Ayala en 1980. En ámbitos electorales le hizo frente al partido “oficial” en el estado de Oaxaca, lo que provocó un fuerte hostigamiento por parte de los priístas para con los coceistas al grado de que los primeros llegaron a asesinar a algunos dirigentes de la COCEI, misma que por haber ofrecido alternativas de atención a las clases humildes, se granjeó el apoyo popular.

Otros ejemplos que podemos citar a nivel regional es el caso de Chihuahua, donde a mediados de la década de los ochenta la sociedad civil se reveló en contra de la corrupción y centralismo del gobierno priísta. Allí se establecieron una amplia gama de demandas y alianzas sociales que incluían a obreros, empresarios, clases medias, trabajadoras de la maquila, amas de casa, grandes y pequeños comerciantes, estudiantes y pobladores de numerosos barrios populares. No se incluyó a campesinos.

Pero los campesinos no estuvieron inactivos. Se lanzaron a la lucha por alcanzar varias alcaldías en la región de la sierra y ensayaron un proyecto de poder distinto al que establecía el PRI, como fue el caso del municipio de Zaragoza, en el estado de Chihuahua.

El retiro de la inversión en las actividades agrarias provocó la migración del campo a la ciudad buscando nuevas y mejores oportunidades de vida. La gente que fue llegando de sectores rurales tuvo la necesidad de buscar un espacio donde vivir y comenzó a poblar terrenos fuera de la ciudad. Con el paso del tiempo se apropiaron de esos lugares y ante la incertidumbre de un hogar sin títulos y servicios, se comenzaron a organizar grupos de vecinos con la intención de idear estrategias para reclamar sus derechos como ciudadanos políticos. La organización de estos colectivos conformó el Movimiento Urbano Popular (MUP), el cual se adhirió al FDN como una alternativa para ver cumplir sus objetivos.

Durante esta década se fueron afianzando grupos pertenecientes al MUP. La consolidación de los frentes nacionales se presentó en los años ochenta, llevándose a cabo el Segundo Encuentro Nacional de Movimientos Populares en el estado de Durango, mismo que dio como resultado la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) que fue la que reunió a la mayoría de las agrupaciones MUP del país.

La CONAMUP tuvo alianzas con otras organizaciones como la COCEI, la CNPA y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la educación CNTE, formó parte del Frente Nacional por la Defensa del Salario Contra la Austeridad y la Carestía FNDSCAC en 1982.

En términos generales las demandas eran:

- Espacio territorial para la vivienda.
- Vivienda.
- Servicios.

Posteriormente se incluyó la demanda de escrituración de los terrenos. Las estrategias de los MUP fueron en dos ámbitos: recurrieron a las movilizaciones públicas, pero también actuaron dentro del marco legal y tuvieron registro como asociaciones civiles.

En las jornadas electorales de 1988, la COCEI, el MUP y la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD) apoyaron a Cuauhtémoc Cárdenas. Esta posición se mantuvo en la etapa poselectoral y mediante marchas y manifestaciones demandaron democracia y respeto

al voto. A la par de estas inconformidades sociales, se presentaron también protestas en el sector educativo, abanderadas por Movimiento Magisterial y diversas movilizaciones estudiantiles. El Movimiento Magisterial, se dio principalmente en los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca. Estos movimientos se enlazaron también con las manifestaciones obreras, campesinas y populares.

Los principales puntos de las demandas magisteriales eran:

- Aumento Salarial.
- Prestaciones.
- Democracia Sindical y oposición al corporativismo.

El estallido de la huelga magisterial en el año de 1979 es uno de nuestros primeros referentes de la participación del sector educativo. Esta movilización política involucró a todas las secciones de la república mexicana en apoyo a Chiapas. Además este movimiento propició la unidad de los grupos de izquierda. El 17 y 18 de diciembre de 1979 se llevó acabo una reunión de diversas corrientes como Corriente Sindical Independiente (COSID), la Liga Obrera Marxista (LOM), Frente Magisterial Independiente Nacional (FMIN) y la Organización Democrática del Magisterio (ODM), donde el punto a debatir fue la democratización del sindicato y como resultado de esa reunión se creó la Confederación de Trabajadores de la Educación (CNTE).

Por otra parte se manifestaron también los estudiantes de preparatorias, escuelas y facultades de la UNAM oponiéndose a las reformas propuestas por Jorge Carpizo, que consistían en aumentar las cuotas y restringir el acceso a la UNAM. Las marchas históricas de 1968 y 1971 provocaron una radicalización dentro del sector estudiantil que se manifestó en acciones fuera de la universidad volcándose la participación hacia los movimientos sociales, los sindicatos y las guerrillas.

El FND constituyó para muchos una ventana de posibilidades de cambio. Varios actores sociales, individuales y colectivos se unieron a la movilización durante el proceso electoral y poselectoral en donde Cuauhtémoc Cárdenas había participado como candidato a lapresidencia de la República Mexicana.

CAPÍTULO II

LA DISPUTA ELECTORAL EN 1988.

En este apartado abordaré con mayor profundidad la disputa electoral de 1988, destacándose la ruptura del PRI y la figura del hijo de Lázaro Cárdenas (entonces candidato a la presidencia), Cuauhtémoc Cárdenas. Después abordaré un caso de movilización ciudadana en favor de este último como candidato y legítimo ganador de la contienda electoral.

Fraccionamiento del PRI

El Partido Revolucionario Institucional era el partido hegemónico. Para el año 1988 tenía ya cuarenta y ocho años en el poder presidencial, aún cuando al interior del partido había grupos con diversos intereses. Entre ellos existía una corriente que se autodefinía como “democrática” promovida por Porfirio Muñoz Ledo, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Carlos Tello Macías e Ifigenia Martínez. Dicha corriente surgió en 1986 dentro del PRI y postuló en sus principios el nacionalismo revolucionario, el desarrollo independiente, la distribución equitativa del ingreso y la democracia.

Quienes encabezaban la llamada Corriente Democrática (CD) dieron a conocer de manera formal en la ciudad de Morelia el Documento No. 1, donde establecían los principales planteamientos de la CD.

A grandes rasgos fueron los siguientes:

- Estados Unidos de Norteamérica comienza a representar una amenaza para México.
- Recobrar para el PRI la representación de las mayorías, hoy perdida por el seguimiento de una política antipopular.
- Implementar un proceso abierto de lucha por la candidatura priísta a la presidencia de la república. Ello obligará a cambiar las reglas hasta ahora observadas, democratizará el proceso y contribuirá a recuperar el sustento popular (el cual está ausente y expuesto a perderse definitivamente).
- Abrir un debate público para analizar y evaluar las personalidades que, por decisión propia (no por imposición o atribución) deseen competir libremente por la primera magistratura.

- Exhortar a los precandidatos a que se presenten por si mismos ante la nación a fin de que el país conozca su personalidad, sus programas de trabajo y su plataforma política.
- Abolir las prácticas obsoletas que se conocen con el nombre genérico de “tapadismo”.
- Abrir un registro de candidatos así como de las actividades de proselitismo que se propongan llevar a cabo. Dicho registro permanecerá abierto hasta mediados de junio.
- Realizar un proceso de votación con dos vueltas como mínimo para efectuar la elección del mejor candidato. La selección provendría, de esta forma, de una mayoría calificada y descartará el riesgo de una candidatura que solo estuviera respaldada por el voto minoritario de un pequeño grupo de miembros de la convención.
- Regular la competencia de los precandidatos por normas precisas, como puede serlo la programación de apariciones públicas en foros determinados por el propio partido.
- Instituir la democratización como instrumento de salvaguarda de la soberanía Nacional y Rescate de Nuestro Proyecto Nacional (Lugo, 1989).

De quienes firmaron la propuesta de la corriente democratizadora hubo quien dio marcha atrás para seguir dentro de las filas del PRI, como Augusto Gómez Villanueva, Gonzalo Martínez Corbala y Víctor Flores Olea. Posteriormente, al finalizar la XIII asamblea del Partido Revolucionario Institucional, Jorge de la Vega subrayó, refiriéndose a la corriente ideológica de la CD:

“Hay quienes confunden la apertura democrática con el desorden, sin tomar en cuenta que éste beneficiaría a las oligarquías y a pequeños grupos o individuos que solo sirven a intereses particulares. Ante los procesos electorales que se avecinan, pueden surgir intentos para socavar nuestra cohesión y estructura(...) No toleraremos que se invoque la democracia que practicamos para trastocar nuestra actividad partidista. Todos los que aquí en adelante no quieran respetar la voluntad de la inmensa mayoría de los priístas, que renuncien a nuestro partido y que busquen su afiliación en otras organizaciones políticas. En el PRI no tendrán cabida ni la quinta columna ni los caballos de Troya [...] En el ejercicio de nuestra rica democracia interna no perderemos el tiempo combatiendo a ínfimas minorías o personas que tengan otros objetivos, otros propósitos y otras banderas. Lucharemos unidos contra nuestros adversarios de fuera: los de adentro, si los hay, tienen las puertas abiertas para actuar donde más convenga a sus intereses personales” (Lugo, 1989:9).

Cuauhtémoc Cárdenas, por su parte, hizo la siguiente declaración a la prensa: *“Antidemocrática e intransigente ha sido la conducta de las más alta dirigencia del PRI. Impide toda colaboración digna y respetuosa, y anuncia una etapa de autoritarismo en el partido oficial. Ceder en los principios, caer en el oportunismo, tolerar indignidades, sería traicionar el compromiso revolucionario, y de ahí que las amenazas no nos arredren.”* (LUGO,1989:9)

Jorge de la Vega dictaminó el cese de Cárdenas en el PRI a través de un comunicado en el que decía:

“El comité ejecutivo Nacional del PRI quedó enterado, a través de los periódicos de ayer, que el señor ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas declaró: los excesos antidemocráticos y la intransigencia, normas de conducta de la más alta diligencia partidista, impiden toda colaboración digna y respetuosa con ella [...] La decisión del Ingeniero de no colaborar más con este partido se hace del conocimiento de la dirigencia y de las bases que integran al PRI en toda la República para los efectos correspondientes” (Lugo,1989:10).

Difícilmente toleraría el PRI, partido político de Estado que ejercía el poder de la Presidencia de la República desde el régimen posrevolucionario, que se democratizara su sistema político, y sobre todo, que se transformara la forma de elegir a sus candidatos a la presidencia. Las formas de elección de candidatos en el PRI eran bien conocidas: el presidente en turno elegía a su sucesor y al PRI le correspondía tomar todas las medidas a su alcance para que el candidato electo por el mandatario en turno fuera el siguiente presidente de la república. Democratizar al PRI representaba entonces renunciar al autoritarismo y corrupción política y arriesgarse a que el candidato elegido por las bases del partido para contender en el proceso electoral de 1988 no fuera del agrado de la cúpula política.

Debido a la diversidad ideológica y a la no aceptación de las propuestas de la Corriente Democrática, se dio así el rompimiento entre la CD (liderada por Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas) y el PRI.

Surgimiento del Frente Democrático Nacional (FDN)

La Corriente Democrática, en un principio corriente democrática del PRI, constituyó una aportación fundamental para todo lo que significó la creación del Frente Democrático Nacional (FDN), la campaña electoral de 1988 y la formación posterior del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

La gestación de la corriente democrática hacia 1986 fue producto de la inconformidad largamente incubada entre grupos y personalidades del partido oficial, quienes consideraban que el PRI y el gobierno “se habían tornado de una línea abiertamente derechista”, y que “veían abandonados los postulados centrales del régimen y de la revolución mexicana”.

A partir de los problemas económico sociales del país y de la desigualdad social creciente, la corriente democrática llegó a la consideración de que para poder corregir esta “desviación” era necesaria la democratización de la vida interna del PRI, y de esta manera dar lugar a una mayor participación de las bases en la discusión y toma de decisiones.

Por muchos meses se creyó que eran viables los esfuerzos que se hicieran con la intención de corregir el rumbo del PRI. La corriente democrática hablaba de cambiar al sistema desde adentro e hizo su esfuerzo a partir de los estatutos y lineamientos al interior del partido, no en la normatividad y reglas no establecidas (Ramírez, 1988). Una de las cuestiones intocables era la prerrogativa del presidente de la república para decidir quién ocuparía la silla presidencial al término de su mandato, situación que llegó a ser cuestionada por la corriente democrática, lo que, –como vimos atrás–llevó a los disidentes a ser expulsados del PRI.

Mientras que los “democratizadores” exigían infructuosamente que se abriera a la base priísta la designación del candidato a la presidencia de la república, en el Partido Mexicano Socialista (PMS) se ensayaba la elección abierta de su propio candidato presidencial, resultando ganador el Ing. Heberto Castillo de entre los cuatro candidatos. Este proceso quedó también establecido en los estatutos del partido (Ramírez,1997:97).

Dicho procedimiento fue retomado posteriormente al interior de otras agrupaciones políticas

e incluso tuvo incidencia dentro de la corriente democrática.

El surgimiento en 1987-88 del Frente Democrático Nacional sorprendió al país al mostrar que, bajo ciertas condiciones, podía ponerse en peligro el sistema de dominación en México. Sin duda aquel proceso constituyó hasta entonces un reto en la historia nacional tras casi seis décadas en el poder. Para muchos mexicanos quedó firme la idea de que sólo un descomunal fraude era capaz de despojar al FDN del triunfo (Ramírez,1997: 71).

El FDN se conformó por diversas organizaciones que se incorporaron a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano a la presidencia de la república, desde el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), que fue el primero que oficialmente lo registró como candidato en octubre de 1987, hasta el Partido Mexicano Comunista, que tras la declinación de Heberto Castillo optó por incluirse al FDN. El Frente Democrático Nacional agrupó a la corriente política escindida del PRI (corriente democrática), cuatro partidos con registro (PARM, PST, PPS y PMS) y decenas de pequeñas organizaciones sociales, rurales y urbanas, comités locales de los más diversos tipos, tanto de la vieja como de la nueva izquierda social (Ramírez,1997).

Se ha cuestionado el por qué Cárdenas se registró a través del PARM, partido que no tenía una ideología clara y al cual se le consideraba “satélite del partido en el poder”. La respuesta que han dado los especialistas en el tema es que debido a la premura, esa fue la alternativa más rápida. El hecho de que el PARM careciera de estructura y organización, permitía a la corriente democrática seguir con su proyecto democratizador. El PARM pretendía ser heredero de la revolución y ofrecía una idea cercana a los planteamientos de ella. De esta manera la candidatura de Cárdenas fue aceptada por el PARM diez días después de la de Carlos Salinas de Gortari.

Posterior al registro del candidato se unió el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), quien el 22 de noviembre hizo de Cárdenas su candidato, cambiando además de nombre convirtiéndose en el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional. Por su parte, el Partido Popular Socialista (PPS) hizo también suya la candidatura de Cárdenas el 12 de diciembre de ese mismo año. Estos dos partidos tenían una trayectoria similar a la del PARM. Es importante mencionar que sólo se unieron para la campaña de Cárdenas y que más tarde,

cuando se fundó el PRD, no se agruparon al interior de ese nuevo partido, que sería conformado principalmente la Corriente Democrática Nacional y el Partido Mexicano Socialista.

Proceso electoral nacional

En la elección presidencial de 1988 se evidenciaron las maniobras que realizó el Estado y el PRI para ganar a toda costa la contienda. No obstante la incursión masiva de ciudadanos a las urnas, el peso de las prácticas fraudulentas fue contundente no sólo para obtener el triunfo de la presidencia de la república, sino para mostrar la crisis política del sistema. Esta elección marcó un parteaguas en las contiendas electorales y en las alianzas de diversos sectores de la sociedad que vieron en la democracia política una vía de cambio político y económico. En lo electoral el PRI había dejado de ser el partido dominante, y por primera vez se vislumbraba su posible caída del poder. En las alianzas de actores y sectores quedó la experiencia de las coaliciones entre diversas corrientes de izquierda y la convergencia de organizaciones gremiales a la lucha electoral, las cuales vieron la posibilidad de plantear reivindicaciones sociales y económicas y un sostén político para contrarrestar las presiones en los estados (Lara, 2008).

Este ambiente de descontento social provocó que en diversos puntos del país se realizaran protestas contra el Estado y a favor del candidato del Frente Democrático Nacional.

Los contendientes

La designación de Carlos Salinas de Gortari como candidato por parte del Partido Revolucionario Institucional provocó diversas inconformidades al interior del partido. Su candidatura era vista como un afianzamiento de las políticas neoliberales que no eran compartidas por todos los grupos internos. Al momento de su nombramiento la prensa se encargó de publicar su responsabilidad en materia inflacionaria, gasto público y salarial durante el gobierno de Miguel de la Madrid, así como sus enfrentamientos con Joaquín Hernández Galicia “la Quina”, Alfredo del Mazo y Jesús Silva Herzog, entre otros (Campuzano, 2006).

Salinas de Gortari era un candidato con una trayectoria política corta iniciada en 1971 que se vio interrumpida por su salida al extranjero para estudiar una maestría y un doctorado. Posteriormente se reincorporó a cargos en la función pública a partir de 1979. Desde su perspectiva, la modernización era un requisito indispensable para que México continuara en la trayectoria de un proyecto sin fluctuaciones. El reto económico era definido a partir de romper con la concepción de un Estado obeso, lo que significaba la desincorporación de empresas estratégicas y el fortalecimiento de la capacidad de México frente al exterior. Estos planteamientos implicaban una continuidad de las políticas de ajuste instrumentadas por Miguel de la Madrid y contaban con el respaldo de todos los priístas, que ya habían experimentado sus efectos (Campuzano, 2006).

Por su parte el Partido Acción Nacional (PAN) postuló a Manuel J. Clouthier, un empresario del norte del país recién ingresado al partido y que contaba con un amplio prestigio en las organizaciones empresariales donde tenía una larga trayectoria. Su personalidad permitió arrasar con sus contrincantes en la contienda interna de su partido por la candidatura presidencial, obteniendo un 70.3% de los sufragios frente a 27% de Jesús González Schmall (Campuzano, 2006).

Cuauhtémoc Cárdenas fue postulado por el PARM y Heberto Castillo por el Partido Mexicano Socialista (PMS). Estos candidatos además de haber sido amigos y socios de negocios, militaron en el movimiento de liberación nacional en la década de los sesenta y contaban con una amplia trayectoria política. El primero como hijo del ex-presidente mexicano, senador y gobernador de Michoacán, y el segundo como líder en el movimiento estudiantil de 1968, habiendo sido por esa causa preso político. Fue dirigente del Partido Mexicano de los trabajadores (PMT) y diputado en la LIII legislatura.

Heberto Castillo tenía una amplia trayectoria como luchador social: fue representante nacional de los 400 pueblos y abanderó diversos movimientos sociales, principalmente en el Distrito Federal. Fue promotor del pacto de acción conjunta entre el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y PMT para las elecciones de 1985 y promovió también la conformación del Partido Mexicano Socialista (PMS) en 1987, que implicó la fusión de varios partidos de izquierda. Durante este proceso argumentó que la política de alianza era fundamental para conformar una fuerza nacional

que permitiera eliminar el presidencialismo y el corporativismo. Estos argumentos fueron la base para declinar a su candidatura a favor de Cuauhtémoc Cárdenas. Se definieron a partir del desprendimiento de un sector del PRT para conformar con los militantes de punto crítico el movimiento de acción hacia el socialismo (MAS), que fue la primera organización de izquierda que apoyó la candidatura de Cárdenas (Campuzano,2006).

Finalmente contendieron Gumersindo Magaña y Rosario Ibarra, por el partido Demócrata Mexicano (PDM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) respectivamente. También contaban con el prestigio que les había dado la lucha social y política; el primero en el movimiento sinarquista y la segunda en defensa de los presos, perseguidos y desaparecidos políticos, teniendo también una trayectoria como diputada federal en la LIII Legislatura.

Campañas políticas

Dentro del proceso electoral de 1988 las campañas políticas centraron su atención en tres candidatos: Carlos Salinas de Gortari, Manuel J. Clouthier y Cuauhtémoc Cárdenas.

Durante los primeros meses de campaña la oposición recurrió a los discursos denunciativos. Se hizo referencia a aspectos coyunturales y a las decisiones en materia económica tomadas por el partido dominante. La posibilidad de fraudes y sabotajes en los tiempos asignados a los partidos de oposición para su promoción y propaganda en los medios de comunicación fueron vistos como una campaña orquestada en contra de la oposición y ocuparon un lugar relevante en los discursos de los candidatos.

La conformación del Frente Democrático Nacional marcó una nueva dinámica en los mecanismos de campaña de los partidos ya que la movilización se convirtió en un indicador de fuerza política y del nivel de competencia partidaria. Este proceso incluso obligó al PRI a regresar a los actos masivos clientelares que habían sido abandonados en el inicio. Así se realizaron gigantescas concentraciones forzadas en Veracruz, Puebla y Ciudad Juárez. Sin embargo el derroche de recursos en un contexto de crisis económica, en lugar de generar adeptos, generó críticas (Campuzano, 2006).

Durante la campaña de Carlos Salinas de Gortari se observó un especial interés por expresar los contenidos que tendría su gobierno, centrándose en la modernización de la vida nacional. La presencia de varios mandos, que dificultó la articulación de la campaña, evidenció que las divisiones internas prevalecían aún después de la escisión de la Corriente Democrática. Las multitudes que atrajeron tanto el candidato del PAN como el del FDN tuvieron eco en Carlos Salinas, quien en las últimas semanas de campaña modificó su discurso e incluso puso énfasis en que estaba dispuesto a dejar de pagar el servicio de la deuda, si este proceso impedía la expansión de la economía (Campuzano, 2006).

La campaña del candidato Manuel J. Clouthier tuvo un carácter denunciativo. También demandaba el apego al orden constitucional (democracia, vigencia del pacto federativo y división de poderes) y en un tono iracundo criticaba las gestiones priístas y sus vicios. Su discurso de oposición contra el sistema y el uso de la resistencia civil como táctica de movilización no sólo eran acordes con la trayectoria del candidato, sino también con la dirigencia del partido que busca romper con la línea de oposición leal (Campuzano, 2006).

Por su parte el Frente Democrático Nacional enfrentó las dificultades propias de una coalición de reciente creación aglutinada en torno a un candidato presidencial y en donde confluían una diversidad de intereses. Si bien el frente tenía una ideología débilmente estructurada, logró su articulación en torno a la movilización contestataria y este elemento le dio ventajas a lo largo de la campaña electoral, durante la cual quedó muy claro que su principal adversario era el candidato del PRI (Campuzano, 2006).

Durante la campaña la posibilidad de fraude era asumida como un obstáculo posible al FDN. Sin embargo, esta dinámica se convirtió en elemento de articulación e integración de la nueva coalición en la medida en la que creaba una estructura de oportunidades para la movilización. En este sentido, y de manera paradójica, la presencia de irregularidades electorales fungió como incentivo para la consolidación y articulación del FDN y simultáneamente como elemento de crítica a los ordenamientos legales existentes fortaleciendo la demanda de democracia política. Sin embargo la falta de estructura del frente constituyeron su principal debilidad durante el litigio poselectoral. Después de largos meses de campañas y recorridos por el país la elección presidencial se realizó con cinco candidatos:

Manuel Clouthier por el PAN, Gumersindo Magaña por el PDM, Carlos Salinas de Gortari por el PRI, Rosario Ibarra por el PRT, Cuauhtémoc Cárdenas por el FDN-PMS.

La Jornada Electoral

La jornada electoral en la elección presidencial de 1988 no fue tranquila, ya que registró una gran cantidad de irregularidades las cuales fueron expuestas por los partidos políticos ante la Comisión Federal Electoral. La noche del 6 de julio, Cuauhtémoc Cárdenas, Manuel Clouthier y Rosario Ibarra, seguidos de una multitud de sus partidarios, irrumpieron en la Secretaría de Gobernación para reclamar por el fraude y la "caída del sistema". Los tres candidatos entregaron al secretario de Gobernación un documento titulado "Llamado a la legalidad", donde se hacían públicas las irregularidades del proceso, entre los que se contaban:

- Eliminación selectiva de ciudadanos.
- Privación masiva de credenciales a servidores públicos, sindicalistas y concesionarios de mercados.
- La ausencia deliberada de autoridades electorales.
- Las brigadas de votantes de colonos, empleados civiles y militares.
- El acarreo de campesinos.
- La inexistencia o ineficacia de la tinta indeleble.
- Los intentos de voto múltiple por un solo elector.
- La admisión de votantes en proporción superior a diez por ciento para efectos de anulación.
- El relleno de ánforas.

Nada de lo dicho fue novedoso, pero lo afirmaron al mismo tiempo tres candidatos distintos (Lugo, 1989).

Los obstáculos legales para demostrar las irregularidades fueron varios: los escritos de protesta tenían que ser presentados en las mesas de casilla y muchos no llegaron al Tribunal de lo Contencioso Electoral. Hubo problemas para que los comités distritales recibieran los recursos de queja y los tramitaran, y muchos de los que llegaban al tribunal eran parcialmente fundados.

La pugna original no estuvo centrada en los resultados sino en las irregularidades que fueron evidentes al denunciar que “se había caído el sistema de cómputo”, lo que provocó una seria confrontación entre la oposición y el PRI. Este anuncio suscitó interrogantes y especulaciones, se pensaba que era un indicador de que los resultados no favorecían al candidato de este partido. La lentitud con la que fluyeron los resultados operó como aliciente de la desconfianza. Posteriormente, el anuncio de resultados electorales del estado de Hidalgo aun cuando no se habían cerrado las casillas, generó mayores suspicacias respecto de la transparencia de los datos oficiales (Lugo, 1989).

A la una de la mañana del 7 de julio, sin respetar el acuerdo entre partidos referente a que ninguna organización señalaría al ganador hasta conocer los resultados oficiales, el presidente del PRI, Jorge de la Vega, anunció el triunfo del candidato presidencial de este partido (Campuzano, 2006). Las cifras preliminares mostraron que el triunfo de Carlos Salinas era sólo con la mayoría relativa. Otra novedad fue la votación a favor de Cuauhtémoc Cárdenas, quien ocupó el segundo lugar con más de 30% de los sufragios, desplazando al candidato del PAN que quedó en tercer lugar. Otro elemento de interrogante fue el incremento de la abstención electoral, que en 1982 fue de 25%, mientras que en las elecciones de 1988 fue superior a 48%. Fue difícil explicar por qué en una elección presidencial la abstención alcanzaba prácticamente a la mitad de la población empadronada, particularmente cuando la elección se dio en un contexto de gran movilización y competencia.

Por otra parte, la Secretaría de Gobernación al presentar los resultados de la elección presidencial no incorporó votos anulados ni votos por los candidatos no registrados, lo que permitió hacer aparecer al candidato del PRI con un porcentaje de la votación de 50.36%. Es posible que si el cálculo se hubiera realizado con estos indicadores, el porcentaje hubiera sido inferior a la mitad de los votos (48.81%) (Campuzano, 2006).

El efecto de este proceso poco claro fue el incremento de las protestas frente a la sospecha de que los resultados electorales oficiales no eran limpios. La dinámica radicalizó la estrategia de Cárdenas, quien se declaró ganador y pidió la anulación de las elecciones. Asimismo llamó a la movilización popular en defensa del sufragio y buscó que los diputados

prístas recién electos en ese mismo proceso lo apoyaran para disminuir la posición mayoritaria de este partido en el Colegio Electoral. En este órgano el PRI tenía 260 votos y la oposición 240, y de haberse logrado que 11 diputados priístas se pasaran a votar con la oposición, las elecciones hubieran podido ser anuladas o se hubiera elegido a Cuauhtémoc Cárdenas como presidente. Por eso fue tan importante para el PRI no disminuir por ningún motivo su número de diputados, aún cuando ello significó ponerse en una situación de riesgo de ilegalidad.

Por su parte el candidato del PAN, Clouthier, también llamó a la resistencia civil y llevó a cabo varios intentos de coordinación con Cárdenas y Rosario Ibarra. En un primer momento parecía que el PAN apoyaba la estrategia, pero la conclusión a la que llegó el Consejo Nacional fue que ninguno de los candidatos tenía la mayoría y que el partido debía tener capacidad de asumir fórmulas de transición parciales y provisionales. Así se estableció una distancia entre el candidato y el partido, y el PAN se definió por una la estrategia de cooperación “limitada” con el gobierno. Finalmente, este partido no se sumó a la convocatoria de conformar un frente de oposición con su adversario político, el FDN, a pesar de haber considerado esta propuesta.

La desconfianza ante los resultados alentó la lucha partidista orientada a que cada uno de los partidos obtuviera el mayor número de asientos en el Congreso. En este contexto, el 31 de julio, Clouthier declaró que aceptaba como válidos los resultados para la Cámara de Diputados, pero no los de la elección presidencial. La estrategia de Cárdenas continuó en la misma línea radical: lograr que el Colegio Electoral anulara el proceso, o que fuera desconocido Carlos Salinas como el candidato triunfador. Esta estrategia comenzó a generar divisiones internas dentro de la coalición, ya que de continuar por esta ruta los partidos satélites verían amenazadas sus curules.

En los días siguientes a la jornada electoral, Cárdenas publicó una declaración al pueblo de México en donde denunciaba las irregularidades. Se pedía respeto a la voluntad popular, la limpieza de las elecciones y la defensa del sufragio. La candidata de PRT manifestó su respaldo al candidato de FDN.

El FDN y el PMS llamaron a la movilización nacional. La convocatoria se hizo en el zócalo de la Ciudad de México, donde los distintos grupos que se adhirieron a la campaña de

Cuauhtémoc Cárdenas anunciaron el principio de la movilización social en contra del fraude electoral. Esto también ocurrió en la región de la laguna de Pátzcuaro, en Michoacán, en el puerto de Lázaro Cárdenas y en la Ciudad de México, donde marcharon militantes del frente Cardenista. También en Acapulco, Guerrero, simpatizantes del FDN tomaron las calles para expresar su inconformidad (Ramírez, 2008).

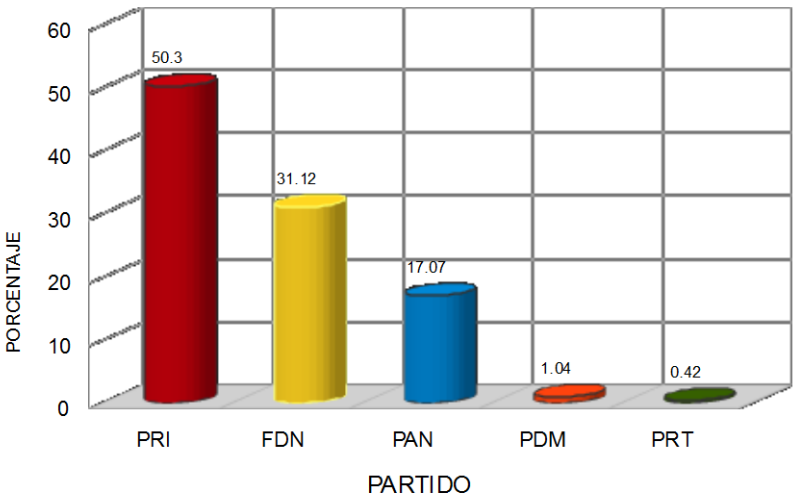
De esta forma, los resultados de las elecciones de 1988 formaron parte de la crisis político-electoral que se expresó en amplias manifestaciones de rechazo. Las cifras oficiales de la votación se entregaron una semana después. (Ver resultados oficiales de la votación en el cuadro 2 y gráfica 1).

Cuadro 2 Resultados oficiales de la votación para presidente de los Estados Unidos Mexicanos

Candidato	Partido	Votos	Porcentaje
Carlos Salinas de Gortari	PRI	9,641,329	50.3
Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano	FDN (PARM,PPS,PFCRN,PMS,CD)	5,956,988	31.12
Manuel J. Clouthier	PAN	3,267,159	17.07
Gumersindo Magaña	PDM	199,484	1.04
Rosario Ibarra	PRT	80,052	0.42
TOTAL		19,145,012	100

Fuente: Elaborado con información citada en Ramírez, 2003:113

Gráfica 1. Porcentaje de la votación por partido.



Fuente: Elaborado con información citada en Ramírez, 2003:113

La movilización ciudadana

Como respuesta a los resultados oficiales se realizó una marcha encabezada por integrantes del FDN y PRT hacia la Secretaría de Gobernación para hacer notar el repudio hacia el gobierno y sus prácticas fraudulentas. Diversos grupos sociales incrementaron el apoyo que tenía el FDN.

Desde diferentes estados de la república llegaron a la Ciudad de México contingentes de campesinos, indígenas, obreros, estudiantes, personas sin partido, y militantes de izquierda para respaldar a Cárdenas. Fue entonces cuando se dio una de las mayores congregaciones que ha habido en el zócalo capitalino. Al frente se encontraba el ex-gobernador de Michoacán, Cuauhtémoc Cárdenas, quien demandó respeto a la legalidad y diálogo para resolver el conflicto. Le acompañaban Heberto Castillo y Rosario Ibarra. En ese mitin se denunció el fraude electoral y se llamó a defender de forma pacífica al triunfo de Cárdenas. Nuevamente la plancha del zócalo vestía de múltiples colores y desbordaba reclamos de democracia. Los asistentes pedían acciones más radicales, no se conformaban con los resultados y la vías institucionales (Ramírez, 2008).

En la segunda mitad de julio de 1988 iniciaron los bloqueos carreteros, se realizaron mayores movilizaciones en la región de la Laguna, se intensificaron las marchas y los mítines en Guerrero, el CEU volvió a salir a las calles marchando del casco de Santo Tomás a Tlaltelolco, la COCEI realizó un plantón en la plaza principal de Juchitlán, se tomaron alcaldías municipales en Coahuila, Veracruz, y en Churumuco, Michoacán, se pidió la destitución del presidente municipal. Los dirigentes del FDN, PMS y PRT continuaron convocando a la movilización; Cárdenas reinició su campaña (Ramírez, 2008).

Pese a las movilizaciones, Carlos Salinas de Gortari fue declarado presidente electo el día primero de septiembre. Cárdenas rechazó tal nombramiento y al mismo tiempo llamó a formar una nueva organización de izquierda. El 14 de septiembre, en otra concentración en el Zócalo de la Ciudad de México, Cárdenas convocó a formar el partido que a la postre sería el Partido de la Revolución democrática (PRD). El ex-candidato presidencial del FDN inició otro recorrido por el país para la conformación del nuevo partido.

En algunos lugares de la república la organización contra el fraude continuaba. Uno de estos

estados fue Michoacán, donde los cardenistas siguieron manifestándose y pedían la renuncia del gobernador del estado. Las manifestaciones locales mostraban una dinámica intensa, y la conflictividad entre los actores fue exacerbada en algunos casos. La división partidaria tuvo múltiples expresiones y sirvió en algunos casos como punta de lanza para impulsar cambios en el ámbito local.

A continuación veremos el caso de Charapan, ubicado en la región purhépecha del estado de Michoacán.

CAPÍTULO III

LA PARTICIPACIÓN FEMENINA CHARAPENSE EN EL MOVIMIENTO

ELECTORAL Y POS ELECTORAL EN 1988

La expresión del conflicto electoral en Michoacán

En Michoacán, al igual que en todos los estados de la República Mexicana, existieron desde la década de 1930, dispositivos de acceso, control, e intermediación política mediante un régimen de partido hegemónico sin oposición. El régimen político michoacano se componía por el dominio priísta tanto en la administración pública estatal como prácticamente en todas las presidencias municipales. El PRI no tenía ningún partido político que fuera su rival hasta mediados de los años ochenta. El ejercicio de poder era vertical, autoritario, y se replicaba en sus diferentes niveles. El gobernador era la primera y última instancia de decisión y en el cargo recaía el manejo de intereses de los grupos locales.

Hasta mediados de la década de 1980, con marcadas excepciones, los comicios michoacanos constituyeron “simulacros” de habilitación de la elite gobernante priísta. Las fuerzas de oposición que existían no llegaban a ser competitivas y había una mínima exigencia social y política para modificar las reglas en la arena electoral. Además uno de los adversarios a vencer era el abstencionismo (Ramos, 2003: 339).

En 1980, siendo gobernador Carlos Torres Manzo, hubo una reforma electoral en el estado que dio apertura a la participación de otros partidos políticos en la competencia electoral, como fueron el PDM, PSUM y PT. Esto mostró rápidamente una doble tendencia: la de los márgenes estrechos de la liberalización del régimen y la simplificación de las preferencias electorales. El PRI, partido en el gobierno seguía siendo hegemónico, en tanto que el PDM y los partidos de izquierda apenas hicieron notar su presencia en el estado (Ramos, 2003).

Los comicios de 1980 nuevamente mostraron un escenario dominado por el partido oficial y permitieron entrever la incapacidad de la nueva oposición para atraer al electorado, tradicionalmente apático y desconfiado de las ofertas políticas. Pese a la clara hegemonía priísta, a partir de esta elección el panismo emprendió una carrera con la intención de constituirse en una primera minoría bien consolidada con la capacidad de disputar al priísmo michoacano algunos municipios. En 1983 el PAN ganó la alcaldía de Zamora y Uruapan. Por

otra parte, el PDM ganó también la alcaldía de San Juan Parangaricutiro (Ramos, 2003).

Debido a las reformas electorales, al fraccionamiento del PRI y a la fuerza que poco a poco tuvo la oposición a partir de 1988, en Michoacán se vivieron difíciles y tensas jornadas electorales que atrajeron la atención de la opinión pública nacional e internacional. Un ejemplo claro de las tensiones estatales fue el proceso electoral de 1989, en donde se mostraron complicaciones al manifestarse la violencia del priísmo en contra el PRD. Las muestras de violencia se refieren al despliegue de una campaña para atemorizar a la población con la intención de disminuir el voto de la oposición en la jornada electoral estatal de 1989. Días previos a la jornada se realizó un despliegue militar por toda la entidad, logrando atemorizar a una gran parte de la población, lo que produjo un abstencionismo del 70% del electorado registrado. Lo anterior ocurría apenas un año después del proceso electoral de 1988, en el que se consideraba que Salinas había ganado de manera ilegítima.

Los comicios tuvieron lugar el 2 de julio de este mismo año y los augurios maquinados por el PRI fueron rebasados por los hechos.

Entre las prácticas fraudulentas mejor documentadas que tuvieron lugar fueron:

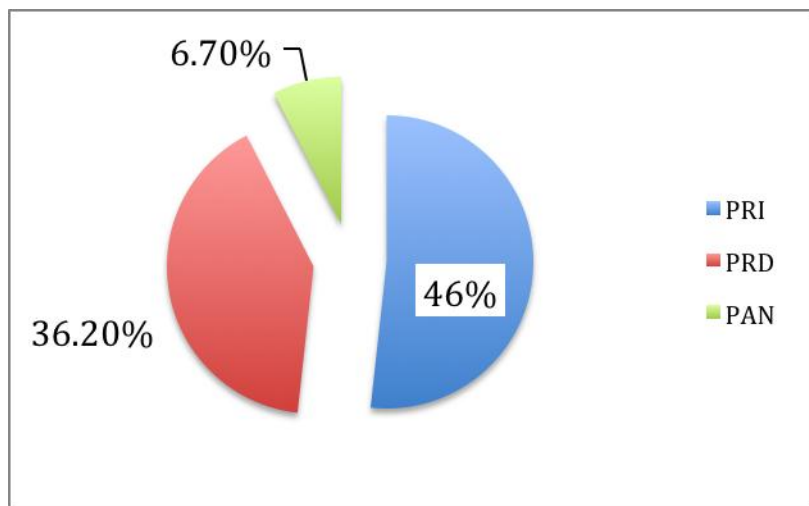
- Alteración del padrón electoral.
 - Impedimento del voto a miles de ciudadanos.
 - Manipulación de paquetes electorales.
 - Secuestro de paquetes electorales y reaparición posterior con novedosas cifras de votación.
- (Ramos, 2003).

La jornada electoral concluyó con el triunfo del partido del sol azteca en la mayoría de los distritos electorales según las votaciones registradas en las casillas. Sin embargo la decisión del gobierno federal fue no ceder el control del congreso de Michoacán al PRD, por lo que en los comités electorales se impuso el fraude “más transparente” que se ha conocido en Michoacán, integrándose el congreso local según la reforma de 1983. La reserva de esta ley favorecía a la mayoría y simplificaba –y castigaba– a la primera minoría uninominal (en este caso al PRD) igualandola con la segunda minoría, que normalmente obtenía niveles de votación mucho mas bajos.

El congreso local se compuso de la siguiente manera (ver gráfica 2):

Gráfica 2: Composición del congreso local.

 PRI 46%	Doce Curules
 PRD 36.2%	Seis Escaños
 PAN 6.7%	Tres Diputados de representación proporcional



Fuente: Elaborado con información tomada en Ramos, 2003.

Los diputados restantes fueron repartidos de la siguiente manera: para el PARM dos, uno para el FCRN y uno para el PPS uno (Ramos, 2003).

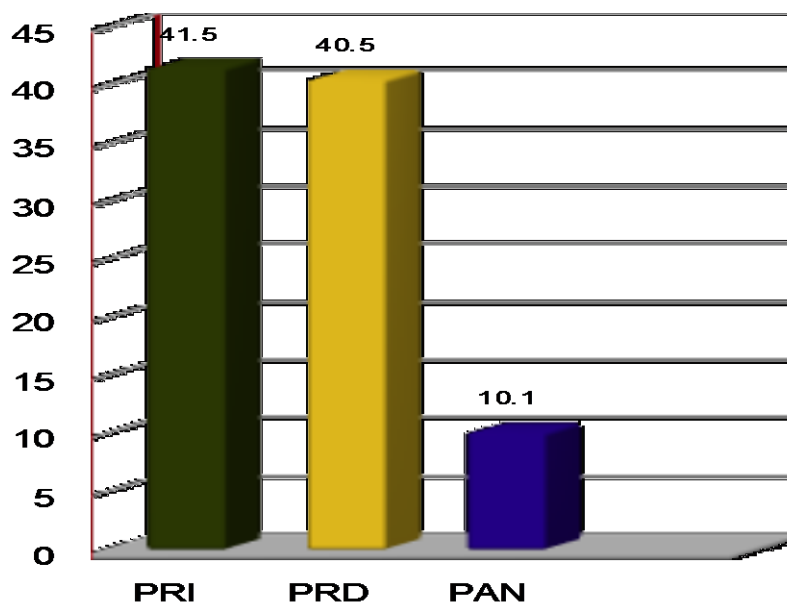
Esto provocó que se acrecentara la inconformidad social, que se manifestó en incontables marchas, mítines, plantones de protesta y bloqueos intermitentes de carreteras. Se bloquearon más de la mitad de las presidencias municipales en la entidad. La concentración perredista en Morelia ascendió a más de ochenta mil personas y la confrontación era tal, que hubo un enfrentamiento callejero en la capital michoacana entre priistas y perredistas. Había un ambiente de zozobra y violencia latente que redujo la afluencia turística del estado y la actividad económica en general (Ramos, 2003).

Todo ello se vivió durante dos meses. Pero nada cambió la determinación del PRI de conservar el control del congreso local y administrar una derrota resonante al neocardenismo en su propio bastión, en parte también como un intento del ejecutivo federal de presentar al PRD como un partido intransigente, violento y transgresor del estado de derecho. Además el afianzamiento del régimen bipartidista en Michoacán se demostró en las elecciones consecutivas del 3 de diciembre de 1989, cuando se realizaron elecciones locales para renovar los 113 ayuntamientos que conforman la entidad. Estas elecciones mostraron a la par una recuperación política por parte del PRI y el avance del PRD en su conformación como partido político. Aunque con irregularidades diversas se trató de comicios menos desaseados que los inmediatamente precedentes (Ramos, 2003).

Los resultados de la votación se muestran a continuación:

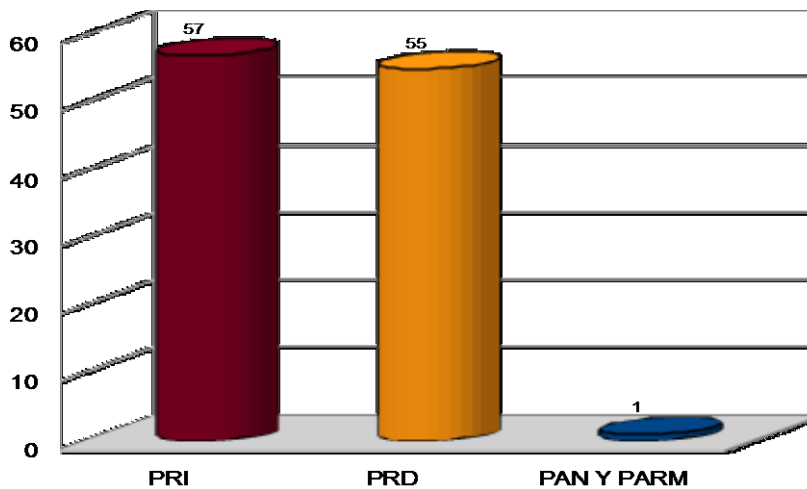
PRI	226, 856
PRD	223 ,851
PAN	55,579

Gráfica 3. Votación total para las principales fuerzas partidistas en Michoacán.



Elaborado con información tomada en, Ramos:2003

Gráfica 4. Presidencias municipales obtenidas por las principales fuerzas políticas.



.Gráfica 4. Fuente: Elaborado con información tomada de Ramo 2003

Preferencias electorales en el campo y la ciudad

La receptividad que obtuvo la oposición en los principales centros urbanos constituyó un adelanto de lo que sucedería en los años por venir: un virtual bipartidismo en varios

municipios.

A diferencia de los procesos previos, en los comicios de 1983 y 1986 fue palpable el cambio en la geografía electoral y el crecimiento de los votos opositores. El ascenso del PAN en amplias franjas urbanas del estado y la rápida configuración de una izquierda electoral en la escena pública tras un largo letargo en la clandestinidad, son ejemplo de que la hegemonía del PRI no era absoluta y se hallaba expuesta a la competencia electoral (Ramírez,1997). En las zonas rurales podemos decir que el voto se dividió entre el PRI y el PRD.

Desde 1988 el régimen de partido hegemónico con oposición cambia a régimen bipartidista. ese año Michoacán se convirtió en tierra de sorpresas electorales, mismas que trajeron consigo una compleja estructura de representación política en la que se apoyan, contradicen y comparan los espacios de poder público detentados por las dos principales fuerzas políticas en el estado (Ramos, 2003).

La transformación del contexto electoral inició con el arrollador triunfo de los candidatos del Frente Democrático Nacional (FDN) con una votación tres veces superior a la obtenida por los candidatos fenedistas a la presidencia de la república, al senado y a la Cámara de Diputados. La sola candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano transformó la naturaleza política de un estado que histórica y electoralmente había estado comprometido con el PRI (Ramos, 2003).

Cifras oficiales muestran que mientras el PRI recibió 23.2% de los votos, los partidos agrupados bajo las siglas FDN conquistaron 63% de los votos emitidos y la representación de Michoacán en el Congreso de la Unión. En el periodo 1988-1991 la votación fue arrolladoramente a favor del PRD, detentando 12 de los 13 escaños en la Cámara de Diputados y las dos curules de la cámara alta. De un solo golpe se derrumbó en Michoacán la dominación priista. Sin embargo el ganador en las elecciones de 1988 siguió siendo el abstencionismo (Ramos, 2003), como se muestra en el siguientes cuadro:

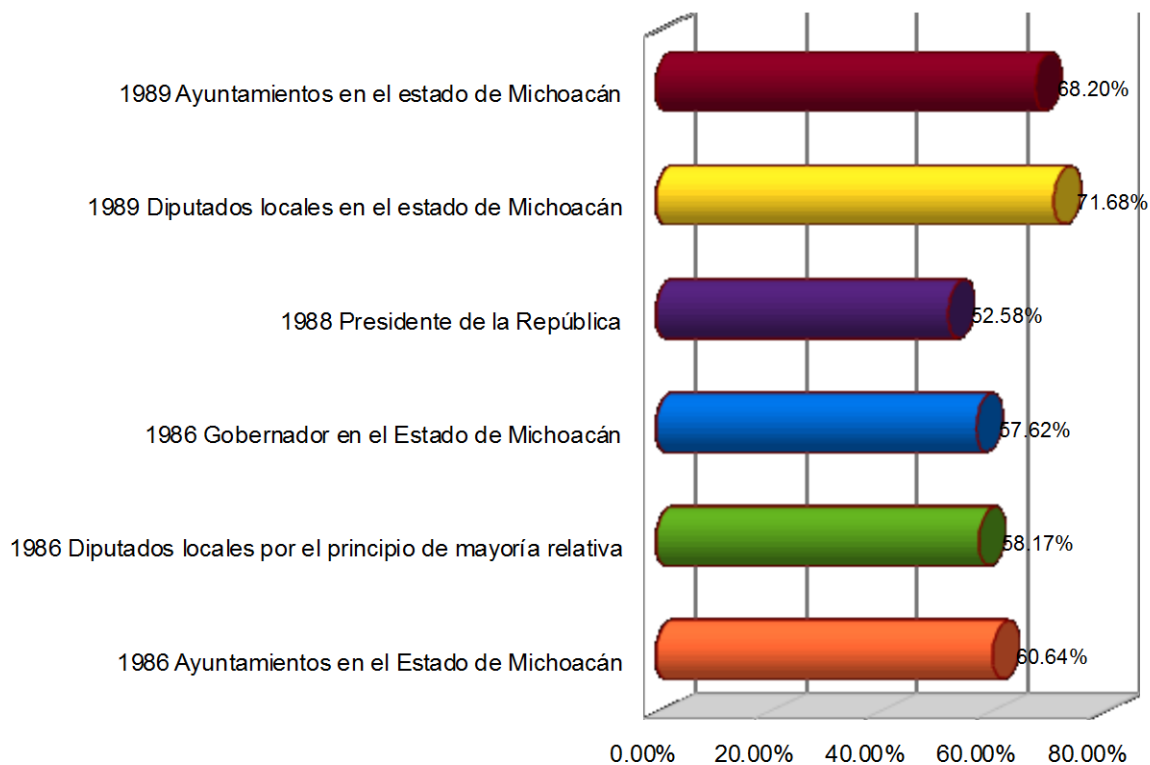
Cuadro 3: Abstencionismo en las elecciones de 1986 A 1989

AÑO	ELECCIONES	NÚMERO DE ELECTORES EMPADRONADOS	TOTAL DE VOTOS EMITIDOS	ABSTENCIONISMO	PORCENTAJE DE ABSTENCIONISMO
-----	------------	----------------------------------	-------------------------	----------------	------------------------------

1986	Ayuntamientos en el estado de Michoacán	1438,885	566,391	872,494	60.64%
1986	Diputados locales por el principio de mayoría relativa.	1,454,781	608 ,572	846,209	58.17%
1986	Gobernador en el estado de Michoacán	1,454,781	616 ,677	838,104	57.62%
1988	Presidente de la República	38,074,926	18,054,648	20,020,278	52.58%
1989	Diputados locales en el estado de Michoacán.	1,615,728	457,764	1,157,964	71.68%
1989	Ayuntamientos en el estado de Michoacán	1,740,950	552 ,230	1,188,720	68.20%

Elaborado con datos de Ramos, 2003: 345-347.

Gráfica 5. Abstencionismo en Michoacán de 1986-1989



Elaborado
con datos
de Ramos,
2003: 345-
347

Hasta la década de los setenta, en Michoacán, los procesos electorales encajan perfectamente en el modelo de elecciones sin oposición. A partir de 1980 los procesos locales se tornan crecientemente problemáticos, primero al interior del PRI y posteriormente entre las principales fuerzas políticas de la entidad. Como consecuencia de los conflictos existentes se dan las tomas de las presidencias municipales. Éstas se dieron principalmente en dos vertientes: primero como repudio al fraude electoral (de la elección nacional) y segundo contra las irregularidades electorales estatales y municipales.

En las elecciones de 1988 para presidente de la república, Cárdenas obtuvo 395,717 votos en la entidad, superando casi tres a uno a Carlos Salinas de Gortari, con apenas 143, 409. Doce de los trece distritos fueron ganados por el candidato del FDN, (Ramos, 2003).

El descontento social en contra de los resultados oficiales electorales se encaminó primero por la destitución del gobernador, y posteriormente, por la destitución de presidentes municipales debido a la presión de los grupos inconformes. Para el primero de enero de 1989 varios alcaldes habían solicitado licencia: Churintzio, Ocampo, Yurécuaro, Tanhuato y Churumuco.

El 24 de febrero de 1989, el congreso local revocó el triunfo a los alcaldes de Charapan y Cherán. Días más tarde, los alcaldes de Uruapan y Tangamandapio solicitaron licencia para dejar la presidencia (Ramos, 2003). En cada municipio este proceso de descontento social se vivió de diferente manera pero sin aislarse a lo que sucedía en el interior del estado y de la república misma.

Las mujeres, como grupo social inconforme, manifestaron su desacuerdo con los resultados de la elección. Es importante mencionar que este grupo social, al que poco se le ha reconocido su participación, ya había realizado diversas manifestaciones en contra de gobiernos locales en todo el territorio michoacano. En el año 1977 fueron precisamente ellas quienes tomaron la presidencia municipal de la Huacana apoyadas por el PPS. Gracias a esas protestas el presidente municipal fue destituido.

También seis años antes, en Villa Madero hubo conflictos poselectorales. En aquella ocasión el gobernador nombró a una mujer, la ciudadana Elfegea González Vázquez como presidenta municipal, sustituyendo al candidato formalmente electo.

En 1983, en Turicato, a partir de un problema interno derivado del PRI. Que tuvo como consecuencia el registro del grupo disidente bajo las siglas PDM, las mujeres jugaron un papel protagónico. En la toma de la presidencia municipal hubo violencia y varias de ellas resultaron heridas. Finalmente el conflicto se resolvió con la creación de un gobierno compartido.

En las elecciones municipales de 1989 diversas fueron las actividades desarrolladas por las mujeres. Durante el periodo de los gobiernos paralelos o alternativos no solo cocinaron para los huelguistas, sino que participaron en la ocupación de los edificios de gobierno haciendo guardias y organizando colectas, entre otras cosas.

Xóchitl Leyva afirma que durante el proceso de conformación del Partido de la Revolución Democrática las mujeres jugaron un papel relevante para el caso centro-norte. “Las mujeres destacaron como promotoras y activas participantes. En las comunidades rurales del municipio de Sixto Verduzco y de Panindícuaro es común encontrarlas organizando bailes o rifas para reunir fondos y así sostener las actividades de las diferentes comisiones requeridas por el proceso: gastos de traslado a la capital del estado, a las cabeceras distritales o para la elaboración de mantas (Leyva,1991:210).

Como se puede observar, la población femenina participó de manera activa durante el proceso electoral y poselectoral en toda la entidad Michoacana.

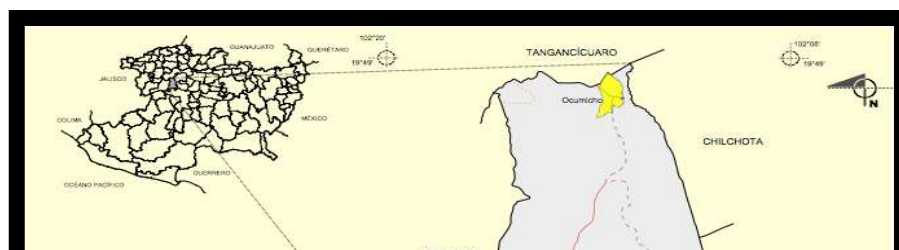
A continuación veremos el caso concreto de la población de Charapan.

Formas de elección municipal y divisiones partidarias en Charapan

Con la intención de entender cómo se da la división partidaria en el pueblo de Charapan en el conflicto de 1988-89, realizaré un esbozo histórico acerca de la división política local.

Por lo menos desde principios de siglo XX y hasta la década de 1990 en la memoria de los pobladores de Charapan el pueblo ha estado dividido en dos partes. La primera se refiere al espacio que ocupaba la gente adinerada, y la segunda al común de la gente. Anteriormente el centro del pueblo de la cabecera municipal perteneció a gente adinerada y dueños de la propiedad privada. La otra parte del pueblo la parte baja, perteneció al grupo de comuneros, quienes tienen la propiedad de las tierras de uso común de la localidad.

Mapa 1. Localización del municipio de Charapan.



Mapa 2: Vista satelital de Charapan,



En color rosa se delimita el centro de Charapan, espacio que ocupó por años la gente adinerada del pueblo. De este punto hacia la izquierda es la parte en la que habitan los comuneros, mismos que administran la propiedad comunal de la localidad. De la línea verde hacia la derecha la población no pertenecía a ningún partido político, esta parte de la población se fue incorporando a algún partido político con el paso del tiempo.

Desde que Charapan recibió la categoría de municipio, en 1861, “la presidencia municipal

estaba en manos de las familias más adineradas del pueblo, que entonces eran Julián Angeles, Avelino García, Pedro Galván y Andrés Arreguín” (García Mora, 1975:127).

Durante la primera mitad del siglo XX se generó un conflicto muy fuerte sobre la disputa por el poder entre agraristas o “rojos” (comuneros), y ricos del pueblo o “blancos” (apegados al clero del lugar). Este acontecimiento provocó una división muy marcada entre estos dos grupos a tal punto que tuvieron que salir varias familias exiliadas, en el mejor de los casos, ya que otras fueron exterminadas por el grupo opositor (caso de los hermanos González) (García Mora, 1975).

La fuerte batalla entre blancos y rojos la ganó el grupo de adinerados del pueblo (blancos). Por lo tanto ellos continuaron a cargo del ayuntamiento por lo menos hasta 1953, cuando el grupo agrarista (ya para entonces conformados como comuneros) alegó fraude electoral en contra de José García. El gobierno estatal en turno dio la razón a los comuneros y quedó Antonio Ángeles como presidente interino (García Mora, 1975). Los comuneros de esa manera tuvieron las riendas de la presidencia municipal, desde 1953 y hasta 1970.

Para la década de 1970, un grupo encabezado por Rigoberto Galván, perteneciente a las familias adineradas del pueblo, tomó las riendas del Partido Revolucionario Institucional para imponer como candidatos a la presidencia municipal a personas de su grupo político. Para los comuneros esto no solo significó la pérdida de la presidencia municipal, sino además la interlocución directa con el gobierno de la entidad y participar en las tomas de decisión locales.

La imposición de candidatos y de gobiernos locales pasaba por la aprobación del PRI (único partido político para entonces en Charapan). En este tiempo los candidatos impuestos no necesariamente eran del grupo de adinerados, sino aquellos que fueran leales al partido y participaran en él. Es decir, podían ser ciudadanos de la parte alta o baja del pueblo. Por ejemplo: Gildardo Ruiz Prado 1978-1980; Rigoberto Galván, 1981-1983; Isaac Bonaparte Martínez 1984-1986; Jesús Galindo Gerónimo 1987- 1989; de entre los cuales sólo el segundo perteneció a la parte del centro del pueblo. Los demás eran de la parte baja, allegados a Rigoberto Galván.

En el pueblo había aprobación de un sector de la población para que Rigoberto Galván asumiera el control local. Entre las razones que le daban legitimidad en el ejercicio del poder

estaba su posición económica. Sin embargo había descontento ante la imposición y los beneficios personales derivados del ejercicio de cargos y decisiones en la localidad. Los conflictos eran latentes y hubo sucesos que expusieron de manera clara las diferencias.

Cuando estaba por terminarse el gobierno de Isaac Bonaparte Martínez, en 1984, de acuerdo con las entrevistas realizadas a ciudadanos del lugar, se realizó una asamblea por parte de la Asociación de Voluntarios a fin de proponer a quien sería el nuevo candidato del PRI a la presidencia municipal. En esta asamblea se determinó que el Sr. José Ruiz, integrante de la asociación, y habitante de la zona de abajo los representaría. Sin embargo en el trayecto a la ciudad de Morelia, Rigoberto Galván borró del acta de propuesta a José Ruíz, cambiándolo por su propio nombre. Con estas modificaciones fue entregado el documento en la ciudad de Morelia. De esta manera, y en contra de la voluntad popular, se autoproponió para presidente municipal ya que creía ser el más capacitado para ocupar ese cargo.

De esta manera se realizaban prácticas fraudulentas en las elecciones de la comunidad y se acentuó el poder político de Rigoberto Galván. A decir de los informantes, al ayuntamiento municipal no llegaban recursos económicos para la realización de obras. Sin embargo el interés por el cargo local se relacionaba con la explotación de los recursos maderables de la comunidad. Para este tiempo Charapan era un lugar rico en ese tipo de recursos tanto comunales como de la pequeña propiedad.

Al término del periodo de Rigoberto Galván, quienes contendieron por la presidencia municipal fueron Felipe Murguía Ángeles, Benjamín Murguía Ortiz, José Luis Damián Barajas y Jesús Galindo Jerónimo.

Para cuando se llevó a cabo la elección de 1988, que en realidad fue una elección interna del PRI, ya que no existían candidatos de otros partidos políticos registrados para la elección, salió triunfador Jesús Galindo por un estrecho margen de votos. Los informantes comentan que para esa elección, el PRI envió un delegado político a dar constancia de la votación y dicha persona fue quien redactó el acta con la firma de conformidad de los participantes con los resultados.

Cuando el acta fue mostrada en Morelia, los resultados eran distintos a los que se contaron en la población, lo que provocó el enojo de Felipe Murguía, quien era uno de los

contendientes. Sin embargo este hecho no paso a mayores.

Algunos habitantes de la población mencionan en sus testimonios que para que el resultado fuera favorable a Jesús Galindo fue necesario que un grupo de personas en la comunidad de Ocumicho, municipio de Charapan, impidiera que la población que no estaba a favor de Jesús Galindo, acudiera a votar y así favorecer su candidatura.

Foto 3. Jesús Galindo Jerónimo, cuando fue electo presidente municipal



Foto: Salvador Jasso Cortés. s/f.

Las personas entrevistadas mencionan que antes de 1988 no existían mayores conflictos, y que los problemas comenzaron precisamente a partir de la división del PRI y el surgimiento del FDN, que posteriormente se convertiría en el PRD. *“Casi toda la gente se fue al FDN nos quedamos poquitos priístas. Casí nada mas mi compadre Rigoberto, Gerardo Martínez y yo. Mi compadre Rigo y yo fuimos a recoger el sello del PRI a la comunidad porque los demás ya eran de otro partido* (Andrés Olvera; Charapan Michoacán, 6 de mayo del 2011).

El FDN (posteriormente convertido en PRD) y el PRI fueron las únicas fuerzas políticas existentes dentro del municipio, siendo hasta el año dos mil cuando el PAN comenzó a figurar en el panorama electoral local (antes no presentaba candidato a la presidencia), aunque se sabía ya de su existencia. Este partido, agrupado en torno a una familia, a decir de la población ha estado en el partido del PAN por los beneficios económicos que recibe en cada campaña electoral. Esta información es algo que todo el pueblo sabe, ya que pocas veces se

han presentado candidatos que no sean de la familia que históricamente a coordinado el PAN. Damos un ejemplo: en 2008 el candidato fue Isidro Martínez, en 2004 Felipe Martínez (estos dos son hermanos). Una candidatura anterior fue postulada Saturnina Chuela con quien no tienen ligas familiares, pero los Martínez, a decir de varios miembros de la comunidad, siempre han sido beneficiados por el dinero que les dejan las campañas electorales.

La participación femenina en el proceso electoral

A partir de la fractura del PRI y surgimiento del FDN (1987-88) la mayoría de la población charapense decidió seguir la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Varios de mis interlocutores comentaron que principalmente era por agradecimiento al Gral. Lázaro Cárdenas. Al respecto la señora Martina Cacho refiere:

“Nos parecía muy importante apoyarlo porque, nada más aquí en el pueblo, su papá (de Cuauhtémoc Cárdenas) fue el que hizo el hospital, él fue el que nos puso la luz, recuperó algunos terrenos (...) porque ahí veíamos la importancia que su papá fue una persona que.. pues quería mas pa' acá. Más bien dicho, hizo mucho por los purhépechas” (Charapan, Michoacán, Martina Cacho; Abril de 2011).

El apoyo otorgado a Cuauhtémoc Cárdenas también obedecía a sus méritos y trabajo propio como Gobernador del Estado, ya que entonces *“él construyó la presidencia, el colegio de Bachilleres y la plaza de Charapan”* (Charapan, Michoacán, Lucrecia Isidro Rangel; Abril de 2011).

Cuando Cuauhtémoc fue gobernador del estado, Rigoberto Galván fue presidente municipal y en su periodo se realizaron las obras que arriba se refieren. Cuando se dio la fractura del PRI, Rigoberto Galvan fue uno de los miembros prístas que se mantuvo en el PRI. Su posición política y económica en Charapan era contrastante con los enunciados por el proyecto del Frente Cardenista.

En Charapan y sus alrededores, el proceso electoral de 1988 tomó características particulares porque los habitantes de este pueblo, así como en la región, apoyaron al hijo del general Cárdenas siguiendo con la estructura organizativa interna de los pueblos, basada en el trabajo comunitario y la cooperación. Durante esos años se mezcló la participación

electoral con la vida comunitaria indígena. El recuerdo mítico del general Cárdenas y el hecho de pensar que Cuauhtémoc apoyaría al pueblo purhépecha, como lo hizo su padre, provocó una tenaz resistencia ante el proceso electoral de 1988.

Foto 4. Vista de la plaza y la presidencia municipal cuando la presidencia aún era de madera, referencia que hace Martina Cacho una líneas arriba. Exposición fotográfica *"hace 38 años"* Charapan, Mich, junio 2011



Foto: Carlos García Mora. 1973

Foto 6. Colegio de Bachilleres, obra construida cuando Cuauhtémoc Cárdenas fue Gobernador del Estado.



Foto: Salvador
Foto 5. Lázaro
Río visitando



Jasso Cortés. s/f
Cárdenas del
Charapan.

Autor: desconocido s/f

La resistencia social tuvo su impacto en el ámbito local provocando la destitución del presidente municipal, además de enfrentamientos entre los habitantes de la comunidad, lo que terminó en una división partidista del pueblo.

Los detalles del conflicto los abordaré mas adelante.

Participación femenina en el conflicto

Aziz maneja el concepto de ciudadanía como la toma de conciencia de derechos y responsabilidades, en consecuencia, expresión de una sociedad organizada que ejerce derechos y cumple obligaciones, que asume su membresía, exige al gobierno responsabilidades, tiene capacidad de sancionarlo, puede cambiar de partido y reorientar su voto (citado en Aziz:2003). Éste es el concepto de ciudadanía que utilizaré. Como se puede observar, la población de Charapan tomó conciencia de la situación política, económica y social por la que atravesaba durante los años 1988 y 1989 y decidió ejercer su derecho de ciudadanía, se organizó y exigió mejorar los servicios públicos. La población, al no obtener una respuesta satisfactoria sancionó al gobierno local, y destituyó de su cargo al presidente municipal, cambió de partido (del PRI al FDN) y reorientó su voto, como lo veremos a continuación.

Las fuentes consultadas coinciden: en Charapan la organización ciudadana comenzó en 1987 antes de que Cuauhtémoc Cárdenas fuera candidato a la presidencia .

El inicio del movimiento:

En Charapan existe desde aquellos años el problema de escasez de agua potable debido a que el lugar de donde se transporta es lejano y los costos de bombeo resultan elevados. Esto, aunado a la morosidad de pagos y desperfectos del equipo, propicia que en muchas ocasiones los habitantes del pueblo se queden hasta dos meses sin servicio de agua potable.

La población femenina principalmente, comenzó a involucrarse en el problema y éste rápidamente se convirtió en una movilización social liderada por ellas mismas. Entendemos esto si tomamos en cuenta que son las mujeres quienes comienzan a sufrir de manera directa los estragos por las inconsistencias en el abasto de agua para los quehaceres domésticos, y son ellas quienes tienen que salir de su casa a buscar el líquido para realizar las tareas cotidianas.

Durante el gobierno de Jesús Galindo Jerónimo 1987- 1989, la gente comenzó a organizarse para exigir un mejor servicio de agua potable. Como nos lo dice la señora Margarita Rincón:

“Todo comenzó con problemas comunales y por el agua. Queríamos que el derecho del agua se hiciera a nivel pueblo y no por parte de ningún partido. Invitamos a don Antonio Zaragoza y Leonardo Nipita, formamos un grupo como de diez personas que nos reuníamos. Decidimos cómo le íbamos a hacer, estrategias. Nos reunimos en el cine de en ca' Maché y fuimos creciendo como grupo. Yo invité a Miguel Nipita y se formó un comité, vinimos al ayuntamiento y nos recibió bien el presidente municipal. Aceptó que el comité ayudara con los problemas del agua potable. Después se formó una Unión de usuarios para apoyar en la solución de la escasez del agua. El que no aceptaba era Rigoberto Galván (anterior presidente municipal)” (Margarita Rincón; Agosto 2010).

Posteriormente, entre los integrantes de la unión de usuarios que iban a trabajar conjuntamente con el presidente hubo roces importantes, probablemente ideológicos ya que dentro de los integrantes de este grupo inconforme estaba Antonio Zaragoza, quien comulgaba con la ideología de los comuneros. Esto se puede deducir porque fue la parte que se escindió cuando el PRI se dividió.

Estos roces provocaron que Margarita Rincón, una de las líderes del grupo inconforme, fuera a dar a la cárcel. Al respecto Margarita Rincón comenta:

“Vinimos aquí (a la presidencia municipal). Ya había dicho el presidente que iba a trabajar con nosotros y el que se salió fue Rigoberto Galván. Entonces hubo una discusión entre Jesús Galindo y Rigoberto Galván. Se realizó una Unión de Usuarios A.C. Servicios Públicos. Pasaron cuatro días y me mandó pedir el documento. Yo le contesté que —¿por qué razón?—, y que no se lo podía entregar. Entonces el presidente le ordenó a Valeriano Vallejo que me echara a la cárcel. Cuando yo estaba dentro escuchaba el movimiento de las máquinas (de escribir). Vino alguien y me gritó que si ahí estaba yo. Le contesté que sí. La gente comenzó a repicar las campanas para que vieran lo que estaba pasando. Acordamos que se echara abajo al presidente municipal, nos careamos con el presidente municipal. Se hizo el plantón. Nosotros pagábamos el servicio del agua, estábamos en una situación muy fuerte” (Margarita Rincón; Charapan, Agosto del 2010).

Como respuesta de la actitud del presidente para con Margarita Rincón, el grupo inconforme liderado por Margarita Rincón decidieron revelarse en contra del presidente municipal, lo que terminó en la toma de la presidencia municipal, misma que duró 18 meses.

“El día que tomamos la presidencia municipal fue un 26 de Noviembre de 1988 a las doce del día. Éramos pocas personas las que andábamos: Miguel Nípita, Fidelina Álvarez, Elvira Acha, Estela Galván... pero éramos como doce, eso sí no se me olvida, y duramos 18 meses en el plantón” (Lucrecia Isidro; Charapan Michoacán 4 de Abril del 2011).

De acuerdo a las referencias de los informantes, ellos ya estaban en plantón cuando Cuauhtémoc Cárdenas fue candidato a la presidencia de la república, por lo tanto podemos decir que en el caso de la comunidad de Charapan, el conflicto político inicia por la carencia de agua potable, le sigue la inconformidad en contra del presidente municipal, continúa con la campaña electoral de Cuauhtémoc Cárdenas, y finaliza con el nombramiento de Antonio Zaragoza como presidente municipal. Tanto el conflicto local como la candidatura de Cárdenas coincidieron en el mismo momento histórico..

Durante el proceso electoral de 1988 la sierra purhépecha se caracterizó por el apoyo incondicional que le otorgó a Cuauhtémoc Cárdenas (Calderón Molgora: 2004). Los habitantes de esa región no solo tuvieron la oportunidad de hacer valer su derecho ciudadano, sino que también pudieron expresar sus desacuerdos sobre las prácticas de los

gobernantes no solo a nivel local, también en los ámbitos estatal y federal. Este reclamo se fue particularizando en cada pueblo de manera distinta para dar a conocer las inconformidades con los gobernantes locales y exigir un gobierno democrático, justo y también una mejora de los servicios básicos para la ciudadanía. Podemos decir que el movimiento nacional permitió proyectar a los habitantes de Charapan sus problemas internos a otras esferas.

El papel de la mujer charapense en el movimiento político poselectoral.

Las mujeres han sabido tomar las coyunturas para el despliegue de sus capacidades. Durante los conmovidos 1980, con el país sumido en una crisis económica acrecentada por el terremoto de 1985, y con una sociedad que llevaba a cuestras el fraude electoral de 1988, las mujeres salieron a la calle a trabajar, a organizar sus colonias, a pugnar por vivienda digna, por agua, drenaje, abasto de productos básicos y mejoras en las escuelas para sus hijos. Todo cada vez de manera más coordinada. Se empezaron a manifestar contra la violencia doméstica y pugnaban por el derecho a la salud y contra la discriminación pues reclamaban su derecho a participar en el proceso de cambio que se gestaba en lo político y lo social en el país. (Arrollo,2009:8)

Probablemente la población femenina Charapense no tenía conocimiento de que a nivel nacional las mujeres estaban luchando por un nivel de vida digno, pero sí estaban conscientes de que tenían que salir de sus casas y exigir los servicios básicos para sus familias. Fue así que salieron a las calles para hacer valer sus derechos como ciudadanas y para exigir un municipio y país democrático. Se sumaron al movimiento político local que comenzó con el encarcelamiento de Margarita Rincón y terminaría hasta el nombramiento de Antonio Zaragoza Murguía (abanderado por el PRD) como presidente municipal y como símbolo de alternancia en el ayuntamiento. De esta manera podemos decir que la población charapense estaba ejerciendo su derecho de ciudadanía al exigir ser tratados de manera equitativa por los demás en lo que respecta a los procesos colectivos de toma de decisiones; el derecho de hacer responsables a aquellos que implementan las decisiones; el derecho de los funcionarios de estado a actuar con autoridad para promover la eficacia de tales decisiones así como proteger a la sociedad de amenazas en contra de su capacidad para sobrevivir. (Aziz,2003:185)

Foto 7. Mujeres charapenses en sus actividades cotidianas.



Foto: Salvador Jasso Cortés, s/f

Una vez tomada la presidencia municipal se replicó la estructura de organización social de la comunidad en el movimiento. Esta organización esta basada en la cooperación y “faenas¹”: *“la gente, acá en el plantón, empezaron a arrimar leña, ollas, ocote, frijol, maíz. Solitos y todo, todo, solito se fue arrimando. No tuvimos que conseguir nada y ya para la noche ya teníamos mazorcas y este... ya fogatas, azúcar, harina. Toda la gente venía”* (Lucrecia Isidro; Charapan, Michoacán, 4 de abril del 2011).

A partir de que se tomó la presidencia municipal la mujeres fueron quienes se encargaron de hacer las guardias. Durante el día prácticamente estaban ellas solas. Los hombres llegaban al terminar su jornada de trabajo.

¹ Trabajo comunitario

Foto 8 . Mujeres charapenses cocinando.



Foto: Julián Martínez Vázquez, s/f

Fueron tiempos difíciles porque se tenían que organizar muy bien con los quehaceres de la casa y con la actividad que les tocara desarrollar. Al respecto la señora Fidelina Álvarez dice: *“Yo me levantaba temprano, peinaba a las niñas, las mandaba a la escuela y luego me iba al plantón a ver qué se ofrecía. A veces a hacer tortillas o hacer alguna cosa de comer y luego me regresaba a la casa a hacer mi quehacer y así me la pasaba”* (Fidelina Álvarez; Charapan Michoacán, abril del 2011).

Algunas otras preferían llevarse a la familia al plantón y dejar a alguno de sus hijos mayores al cuidado de la casa, como nos informa Martina Cacho: *“Pues de todos modos no podía uno dejarlos ahí. Andaba uno con la familia, aunque andaba uno a veces sin trabajo y sin nada, porque así anduvimos. A veces andábamos con todos y arriesgando cuando íbamos a algún paro, alguna marcha. Arriesgamos mucho, mucho; la vida, se puede decir”* (Martina Cacho; Charapan Michoacán, abril del 2011).

Otra tarea que desempeñaban las mujeres durante este proceso político fue la preparación de los alimentos: *“las mujeres hacíamos ...nos llevábamos bolillos, llevaban alguna cosa. Ya cuando llegábamos a alguna parte ahí las sacábamos para compartir con las personas que estaban ahí y ellos nos ofrecían también un taco, así como ahorita: si viene alguien, se (le) invita, así igualmente”* (Martina Cacho; Charapan Michoacán, Abril del 2011).

Acerca de la preparación de los alimentos también nos comentan:

“Pues todo el tiempo las mujeres eran las que más (se involucraban). Porque mira, por ejemplo todo el tiempo quien estaba en el plantón todo el día, eran las mujeres, porque los hombres se iban a trabajar para sostener pues sus casas y ya en la noche o en la tarde comenzaban a llegar, como a las cuatro, o cinco, seis, siete, empezaban a llegar. Pero ya estaba la cena porque toda la gente ahí cenaba. 240, 280, hasta 300 gentes. Ahí dábamos de cenar y quienes hacían los alimentos eran las mujeres. Algunas ya se murieron. Ya nada mas queda Lencha y Zenaida, pues, que todavía no se muere pero ya tiene tiempo que no sale; una que se llamaba Chucha Reyes, esposa de Rafael Apolinar. Ellos se encargaban de levantarse temprano a freír los frijoles o lo que hubiera. (De) lo que teníamos miedo era que ellos ya ni en su casa, ni ahí tuvieran algo que comer. Así que por lo menos había algo ahí”. (Lucrecia Isidro Rangel; Charapan Michoacán, 4 de abril del 2011).

La información llegaba a los hogares a través de las mujeres. Si en ocasiones los hombres no podían asistir al plantón eran ellas quienes informaban en sus hogares la situación del movimiento político. Esto era también lo que permitía que el movimiento tuviera recursos propios para ir a marchas, mítines o plantones fuera de la localidad: *“así que cuando había una salida a México, a los señores ya fuera que les pagaban donde trabajaban, o vendían alguna vaca o eso, (y) ya juntábamos para ir. Entonces hacíamos bastimento² para el viaje”.* (Lucrecia Isidro; Charapan Michoacán, 4 de Abril del 2011).

Un aspecto importante que hay que señalar sobre la campaña política que se llevó acabo para la elección de presidente municipal de Charapan en 1989 (posterior a la campaña de Cárdenas), fue que las mujeres iban casa por casa invitando a participar en la elección para presidente municipal.

Debido a esto no fueron pocas las ocasiones en que fueron objeto de burla por parte de sus

² Comida que se prepara en casa para llevarse al trabajo, consiste primordialmente en tacos de frijoles, queso y chile.

oponentes:

“Para las elecciones municipales salimos a invitar y llegamos en casa de Adelina Rodríguez. Habíamos ido con Fidelina, Maca, yo y Manuela. Yo les dije: ¡véngase, véngase, vamos!, yo confío en que no nos de una maltratada, se lleva bien con Juve (Esposo de Lucrecia Isidro, quien narra). Y ya salió Adelina, y me dijo: –¿no se pasan?–, –no, mira–, le dije. –Andamos invitando. Mira ya van a ser las elecciones y andamos invitando para que voten por Antonio Zaragoza–. No nos maltrató, sino que hasta se burló de nosotras. Parecía borracha y porque hasta el pie levantó y se echó una carcajada y me dijo: –Mira, Lucre, si yo mañana me muero... y no se a donde lleguemos ya de muertos... pero si de allá me dan permiso, ya vengo y voto por el PRI, no voto por el PRD”. (Lucrecia Isidro; Charapan Michoacán, 4 de abril del 2011).

A la postre, el hijo de Adelina Rodríguez, Raúl Hernandez Rodríguez, fue candidato y posterior presidente municipal de Charapan en el periodo 2008-2011, abanderado por el PRD.

Cuentan también que los de la parte contraria al movimiento pasaba por la plaza, en donde estaba establecido el plantón y les decía de manera despectiva que eran unas mugrosas y greñudas que nada mas se estaban asoleando como lagartijas, que por lo menos se limpiaran los pies para irse a sentar a la plaza. Lo cierto es que, si andaban mugrosas, era por falta de agua. Martina nos dice:

Más que nada lo que hemos visto y hasta por ora (...) sufríamos mucho del agua. ¿Cómo nos íbamos a lavar en este tiempo? No nos llegaba el agua, no. Teníamos agua en la noria de allá abajo nomás. Día y noche a acarrear agua, y pos era (tan) poca el agua que no alcanzaba a dar abasto para todo el pueblo y teníamos que irnos a lavar por allá al cerro, y teníamos que irnos por allá a Cacho³ a lavar, y allá andábamos sufriendo; Sufría uno y sufría la familia. No se bañaba uno como ahora se baña. No se cambiaba uno como ahora se cambia. ¿Por qué? Por falta del agua”. (Martina Cacho; Charapan Michoacán, abril del 2011).

El grupo que lideraba la oposición al presidente Jesús Galindo Gerónimo estuvo conformado por hombres y mujeres que posteriormente formarían el PRD. Algunos de ellos fueron Margarita Rincón, Miguel Nípita, Lucrecia Isidro, Leonardo Nípita, Florencio Cacho, Antonio

Zaragoza y Florencia Torres “ la coronela ” (Apodo ganado durante ese proceso político).

Las primeras dos personas, fueron líderes importantes durante todo el proceso electoral y poselectoral.



Foto 9. Visita de Cristóbal Arias Solís a la población de Charapan. En esta foto se puede observar a varias personas que participaron en el conflicto poselectoral: de izquierda a derecha, pantalón azul, sueter negro: Soledad, esposa del ex presidente municipal Dolores Gómez; detrás de ella, con sombrero y bigote: Leonardo Mulato González, expresidente municipal; adelante de éste, de pelo cano, mirando a su izq.: Antonio Zaragoza Murguía, ex presidente municipal. Al centro: Cristóbal Arias; La señora de reboso y falda gris: “la coronela”; de sudadera, Elena Sierra, y detrás de ella, Lucrecia Isidro Rangel. Foto: Salvador Jasso Cortés, s/f.

Durante los 18 meses que duró el movimiento electoral, los habitantes de la comunidad no recibieron apoyo económico por parte de algún partido político. Todo fue con recursos propios y con apoyos que otorgaron otras comunidades:

“Se cooperaba, muchas personas ayudaban. Las que no podían ir decían: nosotros les ayudamos con esto, cooperamos con esto. Alguien sacaba sus carros, otros ponían gasolina. Era pura cooperación. Nadie nos daba apoyo de ningún lado. En ese tiempo existían muchas personas cooperativas. El partido se sostenía de lo que la gente cooperaba y así se mantuvo el partido todo el tiempo, hasta ahora últimamente es que... ya se empezó a dejar, pero (sucedió) cuando la lucha fue más dura, entonces”. (Martina Cacho; Charapan Michoacán, abril del 2011).



Foto 10. Visita de Cristóbal Arias Solís (al centro). Detrás del hombre con camisa a cuadros, Florencio Cacho, ex presidente municipal; delante de él, de blusa rosa y pantalón de mezclilla, Margarita Rincón.
Foto: Salvador Jasso Cortés. s/f

Una referencia más de la solidaridad que los pueblos tuvieron para con los charapenses nos la da Lucrecia:

“Empezaron a venir la gente de afuera. Bueno, los de Corupo nos ayudaron mucho. Este “Fili” es uno de ellos que hacía punta para arrimarnos. Este... los Naranjo, ellos también de una vez se quedaron en el PRD. Viven en Corupo pero son perredistas y ya. Vinieron los de acá de San Francisco Peribán. Nos traían cajas de huevo, azúcar, harina. Nunca llegaban así nada más, (traían) costales de naranjas, de limas. (Vinieron) de los Reyes, de Nahuatzen, Cherán, de Paracho. Un año que duramos, nunca nos preocupamos de que comer, porque ya en diciembre ¡uuh! teníamos más maíz que los que cosecharon” (Lucrecia Isidro; Charapan, Michoacán, 4 de abril del 2011).

En la comunidad de Charapan se trabaja la agricultura de temporal por lo que en diciembre es cuando se cosecha el maíz, producto agrícola que durante años fue una actividad económica importante y que al paso del tiempo, por la pérdida, renta y venta de terrenos, es cada vez menor ya que es cada vez menos rentable.

Prácticamente la gente cambio su forma de vivir durante este proceso político al grado que las mujeres realizaban en el plantón gran parte de las tareas que realizaban en su casa, y los hombres aportaban parte de su salario al movimiento. Es decir, el movimiento formó parte de su vida cotidiana por un tiempo.

Dos objetivos prioritarios tuvo el movimiento político charapense: destituir al presidente municipal en turno y apoyo total al Ing. Cuauhtémoc Cárdenas. El primero de estos objetivos se cumplió cuando se nombro como presidente interino al Antropólogo Pablo Velázquez Gallardo. El gobierno estatal trato de mediar el conflicto y nombró como presidente interino al antropólogo Pablo Velázquez Gallardo, quien en ese tiempo trabajaba en la Ciudad de México. Durante su período de gobierno, que fue entre al año de 1988 y 1989, los ciudadanos del recién conformado FDN, a decir de algunos informantes, agredieron de manera verbal a Pablo Velázquez, desaprobando su gobierno. Incluso es conocido en el pueblo que tuvo que sufrir persecuciones. De esta manera su corto interinato lo tuvo que vivir “a salto de mata”.

La gente que integró el FDN no aceptó su designación. Para ellos el presidente municipal era Miguel Nipita Hernández aunque no fuera reconocido legalmente. De esta manera se conformó, al igual que en otros pueblos, un gobierno “popular” o “paralelo”. Estos gobiernos solventaron sus propios gastos, como se mencionó una líneas arriba y trataron de organizar la vida dentro del municipio (Ramírez, 2008).

La disputa por el poder local se extendió mas de lo que duró el movimiento en contra del fraude electoral. A decir de los habitantes de la población, a finales de enero de 1989 se suscitó una violenta confrontación entre las dos fuerzas políticas. Comenzó con la agresión por parte de el ex presidente recién removido, quien bajo los efectos del alcohol se presentó en el plantón, tiró con su automóvil unas ollas con nixtamal, quemando así a un niño que se encontraba cerca del fogón. Los frentistas respondieron con actos de violencia. *“Entonces Nípita y otro tomaron unos ladrillos para pegarle al carro, yo me fui atrás. Llegue hasta el final de la casa”* (Margarita Rincón; agosto del 2010).

Foto 11: Pablo Velázquez s/f



FOTO: García Mora, "Un etnólogo Purépecha

Acto seguido, Jesús Galindo se retiró a su domicilio no sin antes lanzar unos disparos al aire, lo que provocó el enfurecimiento de los frentistas, quienes lo siguieron a su casa con intención de cobrar venganza. Al llegar a su domicilio sucedió un acto que la población lamenta hasta hoy día: Salió una jovencita, hija de Jesús Galindo, alguien dispara y ella cae muerta.

Por su puesto, ambos bandos culpan al grupo contrario. Lo cierto es que después de ese acontecimiento el hijo de Jesús Galindo, a decir de los frentistas, tomó un vehículo, salió enardecido y armado, hiriendo de bala a la señora Esperanza Nípita, hermana del recién electo presidente popular.

Ante estos acontecimientos la población quedo pasmada. Jesús Galindo salió del pueblo gravemente herido. Lo atendieron en la ciudad de Uruapan. Posteriormente se fue a radicar a Guadalajara y en algún momento en que iba probablemente a ver a su familia tuvo un accidente y murió. A la hermana de Miguel Nipita también tuvieron que intervenirla quirúrgicamente.

Posterior a este zafarrancho que tuvo eco en la prensa nacional. Se encontró muerto en la comunidad vecina de Sicuicho a Miguel Nípita Hernández quien fuera uno de los líderes del movimiento político local y presidente popular. Aunque nunca se comprobó nada, en la población se relaciona su muerte con su actividad política y como parte de este movimiento.

Foto 12 : Velorio de Miguel Nípita en el portal de la presidencia.



Foto: Salvador Jasso Cortés. s/f

Después de la muerte de Miguel Nípita la población comenzó a reorganizar su vida. Se llevaron a cabo las elecciones para presidente municipal y el pueblo eligió, en una votación muy cerrada, al Candidato del PRD, Antonio Zaragoza Murguía. Una vez otorgado el reconocimiento legal el plantón se levantó.

La presidencia de Antonio Zaragoza Murguía marca en la vida Charapense el término de un conflicto político que perdura en la memoria colectiva y del que en muchas ocasiones no se quiere hablar por temor a remover viejos rencores. Aunque la gente dice que eso ha quedado olvidado, en el pasado, cada vez que hay elecciones municipales se tiene temor de los problemas que se puedan generar a partir de la elección.

Foto 13. Antonio Zaragoza (al centro) como presidente municipal



Foto: Salvador Jasso Cortés. s/f

Para la población femenina este proceso electoral representa satisfacción ya que afirman que a partir de ese momento el pueblo tuvo cambios importantes en infraestructura, pavimentación de calles, la recuperación de la Escuela José María Morelos y Pavón (que ya había sido vendida a un particular), así como la reubicación del pozo artesiano que permitió disminuir un poco los costos de bombeo y abastecer más y mejor a la población. Otro aspecto que la población considera benéfico es que a partir de ese movimiento la gente vio la necesidad de prepararse más, de mandar a sus hijos a la escuela para que ellos pudieran resolver de mejor manera los problemas que se les presentaran. También quedó el ejemplo de lucha que transmitieron a sus hijos, quienes les acompañaban a los plantones, marchas y manifestaciones.

El conflicto electoral fue así un canal donde se expresaron y se manifestaron con claridad diferentes posicionamientos políticos. Con el paso de los años, el tejido social se fue reconstruyendo poco a poco.

Una de las personas que colaboró significativamente para que esta reconstrucción se llevara a cabo fue el presbítero Sergio Guerra Lúa, quien por esos años era párroco de Charapan y al que se le recuerda con cariño por su trabajo pacificador.

CONCLUSIÓN

El movimiento charapense político-ciudadano acontecido en los 80's no fue un movimiento aislado. Estuvo relacionado a nivel regional con otras comunidades cercanas con las que tiene amplia afinidad cultural y con las que compartió en su momento la simpatía por la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Al interior del pueblo, el gobierno estaba en manos de unas cuantas personas y bajo el cobijo de un solo partido político: el PRI. En el caso de Charapan, el poder estaba en manos de una familia bajo el cobijo del Revolucionario Institucional, avecindada en el centro del pueblo, siendo su contraparte representada por los comuneros, quienes habitaban en la parte baja, en el barrio de Santo Santiago.

Al inicio de esta investigación tenía la impresión de que el conflicto político había comenzado debido al fraude electoral en contra de Cuauhtémoc Cárdenas. Sin embargo, tras realizar las entrevistas, y al ir recuperando una parte de la memoria histórica del conflicto y el movimiento, nos damos cuenta de que, antes de los acontecimientos de repercusión nacional, había una exigencia primera, local, en la que participaba principalmente la población femenina de Charapan, que comenzó antes de aquel proceso electoral, y tenía que ver con la exigencia de un servicio público: el abastecimiento de agua potable.

Ese fue el comienzo de una movilización que más tarde se enlazó al conflicto del proceso electoral pues estaba directamente relacionado con las decisiones que podía tomar el municipio, que estaba bajo el amparo del PRI. El movimiento concluyó con la alternancia del poder dentro del municipio de Charapan.

Coincidieron en el mismo tiempo la toma de la presidencia municipal de Charapan exigiendo agua potable, y el rompimiento de Cuauhtémoc Cárdenas con el PRI. Tras ello, Cárdenas lanza su candidatura a la presidencia de la república.

La población charapense que tenía tomada la presidencia municipal decidió apoyar incondicionalmente su candidatura a la presidencia. Por una parte por que veían en él la figura de su padre y el apoyo que siempre brindó al pueblo charapense; por otra, porque cuando fue gobernador de Michoacán realizó varias obras referentes al mejoramiento del sector salud y educativo de la población, por lo tanto veían en su persona a alguien que podría resolver los problemas existentes dentro de la comunidad.

El movimiento estuvo integrado principalmente por habitantes de la parte baja del pueblo, es decir los comuneros, además de las personas que estaban en contra del gobierno a nivel local, que eran de diferentes partes del pueblo. Dentro de todo el contingente existió una participación numerosa de mujeres. La población no recuerda cifras exactas, pero lo que sí se sabe es que ellas representaron papeles protagónicos, como el caso de Margarita Rincón, Lucrecia Isidro y Martina Cacho.

La mujer charapense participó de manera trascendente en el movimiento ciudadano. Preparar los alimentos para toda la gente que acudiera al plantón, promoción política y del voto a favor de Cuahutémoc, fueron solo algunas de las múltiples tareas que realizó en la movilización, además de ser las guardianas del movimiento.

Con la intención de mantener viva la lucha las mujeres promovieron su postura política dentro de la población, ya que ellas eran quienes salían a invitar a la gente, ya fuera para votar o para sumarse a su movimiento político, además de ser informantes pues eran ellas quienes llevaban a casa información acerca de las novedades y acuerdos que se establecían y las decisiones que se tomaban. También, y a la par de sus compañeros, tomaban decisiones importantes y fueron dirigentes de este proceso político.

Como se mencionó en la parte final del capítulo tres, con el conflicto político electoral el pueblo de Charapan experimentó una ruptura profunda del tejido social. Cuando uno pregunta a los habitantes charapenses que vivieron ese conflicto político si creen que haya viejos rencores por los acontecimientos de 1988, la gente contesta que todo ha quedado en el olvido. Sin embargo la herida que este proceso electoral abrió aún no sana del todo, ya que en algunas ocasiones se escucha referirse despectivamente a los miembros del otro partido político y cada vez que hay elecciones municipales se tiene el temor de que resurja la violencia.

La capacidad de organización que el pueblo de Charapan adquirió durante estos años se debió fundamentalmente a que la población femenina decidió protestar por la escasez de servicios públicos, en particular el agua potable. No imaginaban lo importante que sería esta lucha para la vida política local.

La coyuntura política que se suscitó en ese momento permitió que el pueblo de Chaparan acabara con el monopolio político local existente, además de que gracias a la participación de la ciudadanía se dio la alternancia política en el Ayuntamiento y con ello un paso hacia la democracia local.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, **A la Sombra de la Revolución Mexicana**, Cuadragésima segunda reimpresión, México, Cal y Arena, 2010, pag. 318.

Aristóteles, **Política**, (Traducción, Julián Marias y Maria Araujo), Madrid, Centro de Estudios políticos y constitucionales, 2005. pag. 175.

Bobbio Norberto, **Teoría general de la política**, (traducción de Michelangelo Bovero), Editorial Trotta, 2003.

Aziz Nassif Alberto (Coordinador), **México al inicio del siglo XXI democracia, ciudadanía y desarrollo**, Miguel Angel Porrúa grupo Editorial, CIESAS, México D.F marzo del 2003, pag. 390.

Calderón Mólgora, Marco Antonio, **Historias, procesos políticos y cardenismos, Cheran y la sierra purépecha**, Zamora Michoacan, El Colegio de Michoacán, 2004, pag. 339.

Carpizo Jorge, "Concepto de democracia y sistema de gobierno en America Latina" **Boletín Mexicano de Derecho Comparado**, Mayo- Agosto, 2007, pág. 325-348.

Cano Gabriela, Mary Kay Vaughan, Jockelyn Olcott (compiladoras), **Género Poder y Política en el México Posrevolucionario**, México, F.C.E, UAM, 2009. Pag. 500.

Cano Gabriela, "*Revolución, Feminismo y Ciudadanía en el México posrevolucionario*", 1915-1940, en Georges Duby y Michelle Perrot. **Historia de la Mujeres**, México 2005, Ed. Taurus, pag.749-755.

Cordera Rolando, Carlos Tello, **México la Disputa por la Nación, perspectivas y opciones para el desarrollo**. 13ª Edición, México, SXXI Editores, 1997, pag. 149. Gilly Adolfo, **Cartas a Cuauhtemoc Cárdenas**, México, Ediciones Era, 1989, pag.255.

González Casanova, Pablo, Jorge Cadena Roa (coords) **Democracia**, 2da Edición, México,

S.XXI editores, 1989, pag. 325.

Guillen Romo, Héctor, **La contrarrevolución Neoliberal en México**, Mexico, Era, 2000, pag. 257.

Harvey Neil, **La rebelión de Chiapas, la lucha por la tierra y la democracia**, traducción Rafael Vargas, México, Ediciones Era.

Leyva, Xóchitl, **Poder y desarrollo regional, Puruandiro en el contexto del centro de Michoacan**, Tesis Antropológica Social, COLMICH, 1991.

Meyer Lorenzo, **La segunda Muerte de la Revolución Mexicana**, México, Cal y Arena/ DE BOLSILLO, 2008. Pag. 273.

Olvera Alberto J. **Ciudadanía y Democracia**, México, IFE, 2008. Ramos Lara Eleazar "Legislación y comportamiento electoral en Michoacán. 1955 -1995" en Seefoó Luján J. Luis y Luis Ramirez Sevilla (editores), *Estudios Michoacanos XI, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2003.*

Ramírez Sevilla Luis, **Dibujo con sol entre nubes: una aproximación a los límites y potencialidades del PRD en un municipio michoacano (historia de una utopía nonata)**, Zamora Michoacán, El Colegio de México, 1997. Pag. 261.

Saucedo Manuel, **Psicología Política, "Articulación y desarrollo de una nueva disciplina"**. En revista de investigación Psicológica, Madrid, 1986.

Fuentes Hemerográficas:

Artículos

López Monjardín Adriana, "Los procesos electorales como una alternativa para la disidencia rural", en (et.al) Las sociedades rurales hoy. El colegio de Michoacán, CONACYT. Michoacán, M. 1988, pp.449-464.

Lara, F. Maria. "Las mujeres: ¿Nuevos actores sociales en el campo?, en: Revista Mexicana de Sociología, IIS-UNAM, México, 1994 (No. 2/94), pp.77-88.

Revista

Proceso. Año 11, Números: 585, 586, 589, 590, 591, 594, 595, 613, 619, 620, 622, 647, 683, 653, 663, 670, Años 1988 y 1989.

Periódico

La voz de Michoacán, Director General: Rogelio Guzmán, Morelia Michoacán, 1888, 1989, 605, 610, 611.